Universidad Central "Martha Abreu" de Las Villas.

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE CIENCIAS SOCIALES

TESIS DE DIPLOMA

TÍTULO: LA CONTRADICCIÓN SUCESIÓN RENOVACIÓN Y SUS MANIFESTACIONES EN LA VIDA COTIDIANA DE LOS ADULTOS MAYORES.

DIPLOMANTE: YISEL CASTELLÓN JIMÉNEZ

TUTOR: Dr. RAMÓN RIVERO PINO

SANTA CLARA

2009

"Año del 50 Aniversario del Triunfo de la Revolución"

"Todo lo que separa a unos seres humanos de otros, según líneas de edad, sexo, raza, ocupación o creencia, nos empobrece a todos".

Salvador Giner

Agradecimientos

Agradezco con toda humildad a mis padres por confiar en mi esfuerzo y brindarme la confianza que se necesita en momentos de tanta presión emocional.

A mi gran amor Yeinier que ha sido mi apoyo incondicional y mi fuerza para triunfar.

A mi familia unida que mostró preocupación sincera para ayudarme.

A los profesores del Departamento de Sociología y del Centro de Estudios Comunitarios en especial a mi tutor Ramoncito por enseñarme a amar nuestra profesión.

A todos los que de una forma u otra me ayudaron y me brindaron una palabra de alivio para seguir adelante,

Muchas Gracias

Dedicatoria

Dedico mi Trabajo de Diploma a las personas más importantes de mi vida, las que están a mi lado en los momentos alegres y también

los difíciles:

"A Mi papá que ni estando lejos se ausenta de mi".

"A mi mamá que me brinda la fuerza para continuar."

"A mi hermano que hemos crecido juntos y ha sido mi compañía desde la niñez".

"A mi esposo que ha sido mi fiel amigo, mi luz, mi guardián y mi máximo anhelo".

"A Ellos que tanto quiero y que son mi sostén y felicidad".

"A mi tía Lisi, a su esposo Alfonso y mi prima Liz Daniella, ellos también ocupan un lugar importante en mi vida. Me han alentado mucho con sus palabras ".

"A mi abuelita querida que también está presente en mi corazón porque me ayudó a crecer y me dio todo su cariño para enseñarme los valores y principios que hoy conservo".

"Al ser que llevo en mi vientre, regalo preciado de la vida y testigo de mis fuertes emociones".

Resumen

La presente investigación pretende comprender los mecanismos que están condicionando que las relaciones generacionales se tornen tensas al punto de llegar al antagonismo, lo que implica desentrañar la contradicción sucesión renovación en los diferentes niveles de la vida social y buscar vías concretas y prácticas para su solución. Este tipo específico de contradicción dialéctica la hallamos en un momento histórico concreto, donde las diferentes generaciones actuantes simultáneamente adquieren modos específicos de enriquecimiento vital, es decir cada generación incorpora caracteres típicos que van conformando su historia.

Esta investigación emerge como una alternativa para generar el aprendizaje y la participación de los adultos mayores como grupo generacional cognoscente de sus propios malestares. Elegimos la Casa de Abuelos #2 inscrita en el Consejo Popular de Santa Catalina como marco referencial para su estudio pues esta institución refleja los mecanismos tradicionales del asistencialismo y crea las condiciones propicias para que surjan las relaciones contradictorias entre generaciones. Desde este ámbito y con técnicas de participación grupal elaboramos una propuesta de intervención que pretende integrar el paradigma emancipador.

Para la formulación de nuestra propuesta asumimos la metodología del Centro de Estudios Comunitarios (CEC), de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas (UCLV), por constituir una visión crítica y transformadora de la realidad imperante. Nos apoyamos en las cinco etapas del proceso de de intervención para la valoración lógica de los distintos momentos del proceso en función de los objetivos definidos.

INDICE

Introducción: ……..7

Capítulo 1: Marco Teórico Conceptual.

Epígrafe 1.1: Tratamiento sociológico de los estudios sobre adultez mayor**……..14**

Epígrafe 1.2: La contradicción sucesión- renovación y sus manifestaciones en la vida cotidiana de los adultos mayores**……25**

Subepígrafe 1.2.1: La contradicción dialéctica sucesión – renovación y su enfoque generacional. Recorrido teórico del concepto generación **……25**

Subepígrafe 1.2.2: Evolución histórica de las generaciones actuantes en Cuba a partir del Triunfo de la Revolución. Las relaciones contradictorias entre sucesión y renovación generacional…**……..31**

Subepígrafe 1.2.3: Aproximaciones teóricas sobre vida cotidiana. Manifestaciones de la contradicción sucesión-renovación en la cotidianidad de los adultos mayores**……..40**

Capítulo 2: Paradigma de investigación. Propuesta de intervención

Epígrafe 2.1: Perspectiva metodológica empleada**……51**

Epígrafe 2.2: La metodología para el autodesarrollo comunitario**……53**

Epígrafe 2.3: Propuesta de intervención para el tratamiento de la contradicción sucesión renovación y sus implicaciones en la vida cotidiana de los adultos mayores**……..57**

Subepígrafe 2.3.1: Procedimientos**……..59**

Conclusiones: ……75

Recomendaciones: ……...77

Bibliografía:……..78

Anexos: ……....83

INTRODUCCIÓN

En nuestra sociedad moderna acontece que las personas ancianas alcanzan un elevado volumen debido a la prolongación de la vida media de las personas y a la disminución de las tasas de natalidad. La cadena de las generaciones se ha modificado, apreciándose hoy más que nunca la presencia de adultos que tienen vivos a sus padres e incluso a sus abuelos, creándose así familias de cuatro y hasta cinco generaciones.

La creciente presencia de personas mayores como grupo visible y potencialmente influyente ha conducido a ser percibidos como una amenaza o fuente de inseguridad para la sociedad. Estos cambios generacionales conducen a que el número de generaciones simultáneamente presentes muestren conflictos en sus relaciones mutuas, transgrediendo y discriminando a la población anciana como grupo de edad más vulnerable al rechazo social. Estas contradicciones latentes en nuestra sociedad tienen su alcance en el ámbito de la cotidianidad, donde los adultos mayores son víctimas del maltrato y la desvalorización social.

Según avanza la edad del sujeto, las necesidades de ayuda para la realización de determinadas actividades se incrementan, y este tipo de ayuda proviene generalmente del apoyo social informal generado por la familia. Durante la etapa de la vejez ocurren numerosos cambios que influyen en la vida cotidiana de las personas ancianas. Algunos de estos cambios son: la disminución del ingreso económico, pérdida de la identidad social, deterioro de la salud, carencia de autonomía, aislamiento y soledad.

Otro aspecto particular consiste en que los mayores viven un proceso de resocialización, pues tras la jubilación, se tienen que adaptar a una nueva situación económica, y elaborar desde su cotidianidad la ocupación del tiempo: hacer las compras, el consumo cotidiano, hacerse la comida y otras actividades que van caracterizando su acontecer diario.

En esta etapa se producen sentimientos de soledad en el adulto mayor, por el distanciamiento de la familia y la pérdida de seres queridos, esto no sólo en el ámbito físico, es decir, por la falta de compañía de otros, sino que también, se vivencia una soledad existencial que ocurre cuando el anciano no se siente tomado en cuenta y por lo tanto, éste tiende a aislarse.

Lo anterior ha dado origen a una corriente de pensamiento muy difundida en la sociedad contemporánea a la que se le ha llamado el “viejismo”, introducido por Butler (1973) y Salvarezza (1988). Este término puede ser definido como el conjunto de prejuicios y discriminaciones que se aplican a los viejos en función de su edad. Al contrario de estos últimos, el viejismo se aprende desde joven y no se relaciona con el medio en el que ha nacido el individuo; por el contrario, la condición que provoca la discriminación se adquiere al pasar de los años y se transforma con el tiempo en una imagen negativa de sí mismo. Es decir que todos seremos víctimas de nuestros propios prejuicios.

La situación actual de los adultos mayores se torna más compleja cuando enfocamos nuestra visión hacia el problema generacional.

En el mundo moderno, el criterio generacional indica la existencia de una permanente lucha o relación de conflicto potencial entre generaciones, que en la actualidad tiende a resolverse a favor de los más jóvenes y en detrimento de las generaciones más viejas, que se ven relegadas a los últimos puestos sociales.

Pierre Bourdieu (1988) asume que las diferencias de generación son diferencias en el modo de generación, es decir, en las formas de producción de los individuos. Estas diferencias en el modo de generación no afectan, en un momento determinado del tiempo, a toda la sociedad, sino que se limitan, en cada momento, a grupos y campos concretos. Y es que estas diferencias en el modo de generación nos remiten a las diferentes condiciones materiales y sociales de reproducción de los grupos sociales.

Hablar en términos de generaciones que engloben a toda la sociedad generada por una serie de acontecimientos fundadores como una revolución, una crisis económica o la extensión del sistema escolar que afecten por igual a todo el espacio social es un error. Porque estos hechos tienen efectos muy distintos según la estructura del campo y la posición en el espacio social en que se hallen los sujetos.

Debemos plantearnos los efectos, en cada campo particular, y para cada grupo de agentes, de un acontecimiento que en principio abarca a todo el espacio social.

La división de generaciones también es realizada por los propios grupos sociales en las luchas políticas por las posiciones y por la apropiación de diversas especies de capital que son siempre, en una de sus dimensiones, luchas simbólicas por construir los grupos, por trazar las fronteras entre unos grupos y otros. En el caso de las generaciones, esta delimitación de fronteras se realizaría entre los "viejos" y los "jóvenes" y nos remitiría a las luchas por la sucesión en el interior de un campo social. Los atributos conferidos a cada grupo construido dependerían de la posición en el campo: así, los "viejos" legitimarían su posición de poder remitiéndola a los valores de "sabiduría", "madurez", "experiencia", "cordura", rechazando así a los jóvenes a los polos de la locura, del idealismo, de la irresponsabilidad, de la irreflexividad. Por su parte, los "jóvenes" trazarían un cuadro inverso: la sabiduría, la prudencia, la experiencia de los viejos se convertirían en "conservadurismo", "arcaísmo", "senilidad": no serían seres "completos", sino "acabados", "estancados" frente a las "nuevas ideas", a la "evolución", al "progreso".

En nuestro país se han llevado a cabo diferentes investigaciones y ensayos teóricos de corte sociológico que abordan la problemática generacional, entre ellas podemos destacar:

-"La Historia y las Generaciones “de José Antonio Portuondo en 1958.

Se inició un proyecto de investigación sobre las generaciones que dio lugar a un conjunto de informes por parte de la socióloga María Isabel Domínguez destacándose:

-"Estructura Generacional de la Población Cubana Actual" en 1989.

-"Interrelaciones Clasistas y Generacionales en la Sociedad Cubana de Hoy" en 1990.

-“Características y Relaciones Generacionales en los Estudiantes y los Desvinculados del Estudio y el Trabajo" en 1990.

En el presente estudio ampliaremos la significación de la vida cotidiana como espacio receptor de las relaciones contradictorias entre las generaciones.

En Cuba la cotidianidad del adulto mayor se ve afectada por el fenómeno contradictorio de la sucesión y renovación generacional. Es objetivo de la presente investigación brindarle un acercamiento conceptual y metodológico que permita el entendimiento de esta problemática tan compleja.

Para ello nos hemos trazado el siguiente problema:

¿Cual es el contenido de la contradicción sucesión-renovación y sus manifestaciones en la vida cotidiana de los adultos mayores del Consejo Popular Santa Catalina?

La hipótesis que planteamos consiste en:

Una propuesta de intervención centrada en procesos de cooperación, participación y elaboración de proyectos podría contribuir a elevar la cultura de los adultos mayores para el afrontamiento de la contradicción sucesión renovación en las relaciones intergeneracionales.

El objetivo general responde a:

Proponer una intervención que facilite la gestación de lo comunitario para el tratamiento de la contradicción sucesión-renovación y sus manifestaciones en la vida cotidiana de los adultos mayores del Consejo Popular Santa Catalina.

Los objetivos específicos son:

1-Fundamentar el enfoque sociológico que ha prevalecido en la literatura científica sobre el tema de la adultez mayor.

2-Explicar en qué consiste la contradicción sucesión-renovación y sus implicaciones para la vida cotidiana de los adultos mayores.

3-Elaborar una propuesta de intervención para el tratamiento de la contradicción sucesión-renovación y sus implicaciones en la vida cotidiana de los adultos mayores del Consejo Popular Santa Catalina.

Definición de conceptos:

Adultos Mayores: Grupo etáreo formado por personas con más de 60 años asociados al evento de jubilación.

Contradicción sucesión renovación: Expresión dialéctica que forma parte de las interrelaciones que se establecen entre unas generaciones a lo largo del tiempo las cuales tienen un nexo constante que van conformando su historia.
Tipo específico de contradicción dialéctica social formado por un conjunto variado y complejo de relaciones entre representantes de distintas generaciones, donde no se puede absolutizar ni la ruptura, ni la continuidad.
Vida cotidiana: Conjunto de actividades y relaciones sociales que en un tiempo, ritmo y espacio concretos regulan la vida de las personas, en un contexto sociohistórico determinado.

Nos apoyaremos fundamentalmente en la metodología cualitativa ya que nos permitirá crear las condiciones para la inserción en las formas de acción colectiva. Asumimos el principio del autodesarrollo comunitario elaborado por los investigadores del Centro de Estudios Comunitarios (CEC), de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas (UCLV) constituyendo un modelo eficaz para elaborar una propuesta de intervención como alternativa para la superación de conflictos y contradicciones existentes en la vida cotidiana de los adultos mayores.

Nuestra investigación en calidad de propuesta de intervención pretende analizar profundamente las etapas del proceso de intervención formuladas por el CEC.

Nos aportará un instrumental metodológico y práctico para la articulación de un proceso de intervención que se elaborará con fines para la reflexión grupal.

La presente investigación posee como novedad para la producción científica de nuestra sociedad cubana, constituir una temática capaz de captar uno de los enfoques más complejos y difícil de penetrar por su aparente nivel de abstracción. En un primer momento cuando lean y revisen la bibliografía consultada sobre la contradicción sucesión renovación se percatarán que carece de acumulación teórica. Sin embargo mediante una reflexión lógica analítica hemos captado diferentes enfoques que manejan la problemática desde diferentes aristas.

Consiste nuestro aporte teórico la valoración crítica de los paradigmas sociológicos en los estudios científicos del tema de la adultez mayor. Brindarle la posición sociológica más aproximada de la problemática generacional así como generar una vertiente, a penas sin tratamiento sociológico en nuestra realidad cubana, para el análisis integrador de lo que acontece a la población anciana.

El aporte metodológico se centra esencialmente en la propuesta de intervención profesional para el tratamiento de la contradicción sucesión renovación en la vida cotidiana de los adultos mayores de una localidad determinada. Esta temática por ser la

primera en su estudio teórico metodológico aportará las herramientas básicas para su comprensión.

La presente tesis está estructurada en dos Capítulos. En el primer capítulo exponemos el tratamiento sociológico de los estudios sobre la adultez mayor, con el fiel propósito de indagar en el saber científico acumulado para una sistematización de la temática y así hallar los conceptos pertinentes que nos permita captar la esencia de nuestro problema de investigación. Este primer epígrafe dedicado a una de las etapas del desarrollo humano, la adultez mayor, nos acercará al conocimiento exacto de la situación real de los adultos mayores.

Luego, para lograr una coherencia en nuestro abordaje teórico expondremos el enfoque generacional y los estudios sociológicos sobre la cuestión, que revelen los aspectos contradictorios de la sucesión y renovación, como momentos de reconocimiento o rechazo de los valores pasados y los que están surgiendo desde la generación joven. Retomamos nuevamente este análisis, pero desde nuestro caso particular: la sociedad cubana, ampliando la evolución histórica de las generaciones actuantes en Cuba a partir del Triunfo de la Revolución.

Después dedicamos un epígrafe a la connotación que tiene la contradicción sucesión renovación en la vida cotidiana de los adultos mayores. Reflejando que la vida cotidiana es el espacio receptor de aquellas contradicciones existentes en nuestra sociedad, es por ello que nos planteamos determinar el contenido de la contradicción sucesión renovación y sus manifestaciones en la vida cotidiana de los adultos mayores.

En el segundo capítulo brindaremos su contenido a la metodología empleada por nuestra investigación, bajo el principio del autodesarrollo comunitario por el Centro de Estudios Comunitarios. Nos apoyaremos en las cinco etapas del proceso de intervención que ofrecen las herramientas necesarias para facilitar la autonomía y el protagonismo de los sujetos cognoscentes de sus malestares.

CAPITULO I MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

Epígrafe 1.1: Tratamiento sociológico de los estudios sobre adultez mayor

El estudio de la adultez mayor como etapa vital del desarrollo humano ha tomado auge luego del incremento de la esperanza de vida al nacer lo que ha provocado un cambio en la estructura de la población. Esta situación ha causado una rápida disminución del porcentaje de la población joven originando así un acrecentamiento proporcional de la población mayor.

Desde la visión sociológica, los diferentes teóricos avizoran que la contemporaneidad está mostrando una realidad angustiosa para los ancianos que crecen en proporción a la vez que aumentan sus malestares cotidianos.

Existen factores que van condicionando la situación actual del adulto mayor. Para Pedro Sánchez Vera (1993), Catedrático de Sociología de la Universidad de Murcia (UM) el envejecimiento demográfico, propio de sociedades desarrolladas, está contaminado ideológicamente desde la economía, en la medida en que hay una visión pesimista, del mismo, en vez de ver los aspectos positivos que tiene el envejecimiento en las sociedades.

Los adultos mayores asisten hoy a una sobrecarga doméstica y de ahí la relación entre sociología de la vejez y economía no monetarizada, pues este grupo etáreo dedica gran parte de su tiempo a realizar tareas domésticas ligadas al hogar de los hijos (cuidado, custodia y recogida de nietos) y realización de pequeñas tareas y encargos. Son el llamado sector informal, que consiste en la provisión de asistencia social y sanitaria por parte de familiares, amigos y vecinos.

En el ámbito de la Dependencia, son varias las perspectivas: vemos al mayor como cuidador y el mayor cuidado; vemos el papel de la familia junto al anciano y del anciano en la familia. En la pareja de mayores uno de los grandes debates es el de la soledad: combatirla también está relacionado con la preparación para la jubilación, sostener relaciones con el medio social y laboral previo a la jubilación, tomar parte en actividades sociales, crear nuevas amistades, comprometerse en las tareas domésticas, repartiéndose las mismas, reforzar los vínculos familiares y si es factible, potenciar el papel de abuelo.

La vejez, para la Gerontología, implica en lo particular tres grandes cambios: biológicos, sociales y psicológicos. Los cambios biológicos se perciben en el deterioro del aspecto físico, en la disminución de la agudeza de las funciones sensoriales, en los cambios fisiológicos, y bioquímicos, etc.

Entre los cambios sociales podemos indicar:

• Cambios en la estructura familiar, se produce el nido vacío: Se refiere a cuando los hijos ya se han marchado del hogar, quedando la pareja, la madre o el padre, viviendo solos.

• Jubilación y ausencia de un rol social : El trabajo en la vida del hombre cumple importantes funciones como: ingresos, status, fuente de relaciones interpersonales, además de ser la actividad en la cual se ocupa la mayor parte del tiempo, es evidente que este gran cambio involucra pérdidas para la vida de una persona, pese a que la jubilación es un derecho de todos, donde la oportunidad de descansar y ocupar el tiempo de manera libre, puede que no sea deseado y se trasforme en una amenaza, por la falta de un objetivo social y de la inactividad social; en cambio para otras puede significar mayor tiempo para nuevas actividades y un merecido descanso.

• Pérdida de seres queridos y red de apoyo social: En esta etapa de la vida aumenta considerablemente la posibilidad de pérdidas vitales significativas y de quedar viudo(a), que trae consigo una de las penas más grandes de una persona, y de difícil superación,

pese al mecanismo adaptativo de todos los seres humanos mediante el cual una persona debiera superar el dolor e impacto psicológico; por otro lado, se van perdiendo amigos ya sean del trabajo, del barrio u otros. Como la persona va perdiendo seres queridos y además se encuentra en su hogar luego del retiro laboral, va perdiendo sus redes sociales, quedando cada vez más aislado y en soledad.
Los cambios psicológicos se refieren a la acción y efecto del paso del tiempo sobre las distintas funciones psicológicas, entendiendo a éstas como la forma en que percibimos la realidad y la entendemos, a la forma en que sentimos y valoramos la relación con los demás y con el entorno y en definitiva a la manera en que nos comportamos. Dichos cambios tienen que ver con el funcionamiento de la personalidad, que se trasforma según lo que se espera de los roles marcados por la edad.

Las perspectivas teóricas de las ciencias sociales y humanas sobre el envejecimiento han ido evolucionando desde los años cincuenta del siglo XX, siguiendo tres períodos:

1- Las teorías adaptativas relacionadas con la capacidad de interacción del individuo con su medio social (teoría de la desvinculación (Cumming y Henry; 1961), de la actividad (R.W. Havighurst y R. Albrecht; 1953).

2- Las teorías estructurales (Arber y Ginn; 1996, Guillemard; 1992,1994, Alba; 1997) cuyo campo de análisis son los componentes estructurales y su influencia en las diferentes cohortes de las personas que envejecen. Destaca, entre otras, la teoría de la modernización Cowgill (1986).

3- En donde se reconcilian los puntos de vista más individuales a los estructurales y fundan lo que se ha llamado la “economía moral”; aquí se asocian a la vez los aportes de las teorías del desarrollo y ciclo de vida (Teoría de la continuidad, Atchley; 1971)

En el segundo período se refiere a la teoría de la modernización (Cowgill; 1986), la cual describiremos brevemente ya que nos servirá de marco para la descripción de las otras teorías que analizaremos posteriormente. Destaca la situación actual del viejo caracterizada por ser relegado socialmente de manera considerable, ocurriendo que en

las sociedades tradicionales el viejo gozaba de un estatus elevado y era reconocido por su experiencia y sabiduría.
Los factores que acompañan al proceso de modernización son: el aumento de la proporción de población anciana sobre el total, el cambio en el tipo de conocimiento dominante, la extensión de la educación, la sustitución del modelo de familia extensa por el modelo nuclear en virtud al proceso de urbanización, lo que va produciendo un efecto combinado, cuyo resultado es la disminución de la valoración social de la vejez. (Cowgill; 1986).

Lo que pretendemos explicar es que en nuestras sociedades modernas, el desarrollo industrial y los nuevos valores educativos y sociales han ido paulatinamente despojando al viejo de su estatus anterior. Los progresos en el campo de la prevención y la salud han aumentado la esperanza de vida de la población lo que ha repercutido en el mayor incremento de adultos mayores y por consecuencia, de sus necesidades sociales y de salud. Lo anterior se traduce en una mayor carga social y un deterioro en sus condiciones de vida refiriéndose también que a medida que aumenta el grado de modernización de las sociedades, disminuye la valoración social de la vejez.

Rescatando la visión dinámica aportada por la teoría de la modernización se desarrolla una nueva óptica que toma los instrumentos demográficos de cohorte y generación, para utilizarlos como herramienta clave en el tratamiento de la vejez desde un punto de vista sociológico. Su hipótesis de partida es que “a medida que cumplen años, los individuos cambian social, psicológica y biológicamente, cambian roles y acumulan conocimiento, actitudes y experiencias. A medida que van naciendo sucesivas cohortes[1], ellas van envejeciendo en diferentes tiempos y responden a experiencias históricas únicas hasta que desaparecen” (Pérez Ortiz, 1997).

El llamado efecto cohorte o efecto generacional alude a dos ideas esenciales. Primero, que personas nacidas en distintos momentos del tiempo viven y experimentan

[1] La cohorte de nacimiento (personas nacidas aproximadamente al mismo tiempo) permite llevar a cabo una doble referencia. Primero, aludir al grupo de individuos que envejecen en etapas históricas especificas o particulares y luego hacer referencia a los individuos que son miembros de cohortes sucesivas y ocupan roles y status diferentes en función a la edad y en periodos de tiempo secuenciales.

acontecimientos diferentes (por efecto de la historia o el cambio social); en segundo lugar, las vivencias se estructuran en función del tiempo, de manera que un mismo acontecimiento, experimentado a diversas edades, traerá también diversos efectos. De esta última idea se desprende el aporte de gran trascendencia que da sentido al concepto de generación: "distintos individuos, que en un mismo momento del tiempo están expuestos a los mismos hechos históricos y sociales, los experimentan de formas diferentes en función a la edad" (Pérez Ortiz; 1997, p. 37).

Sin embargo, siguiendo la lógica de este enfoque, el proceso de envejecimiento no es inmutable ni está fijo, sino que varía a lo largo y dentro de cada cohorte a medida que la sociedad cambia, y establece los límites cronológicos que separan los grupos de edad y que establece valoraciones positivas y negativas por razón de pertenencia a estos grupos.

Dentro de este marco, analizaremos las teorías de la socialización pues nos ofrece las herramientas básicas para entender la vejez como fenómeno social. Esta perspectiva muestra que la persona que envejece está expuesta a sufrir y a acumular una serie de pérdidas (sensoriales, motoras, sociales, etc.) que reducen su autonomía y disminuyen su competencia. La persona, a lo largo del proceso de socialización, ha interiorizado diferentes roles sociales que van a regir su conducta en función de normas socialmente admitidas, independientemente de los eventos que vayan surgiendo. Dentro de esta esfera se inscriben tres teorías principales:

1. Teoría de la actividad (R.W. Havighurst y R. Albrecht, 1953)
2. Teoría de la desvinculación (E. Cummings y W.E. Henry, 1961)
3. Teoría de la continuidad (R.C. Atchley, 1971)

La teoría de la actividad sostiene que el envejecimiento normal implica el mantenimiento de las actitudes ante las actividades habituales de la persona tanto tiempo como sea posible. Proclama que las personas para ser felices necesitan mantenerse activas, es decir, que un envejecimiento satisfactorio consiste en

permanecer como en la edad adulta, por lo que es importante sustituir los roles que han podido perderse por otros nuevos (Bazo, 1990).

Desde este punto de vista, la desvinculación vendría a ser resultado de la falta de oportunidades para los ancianos y no un proceso que ellos deseen. Este enfoque reconoce en la pérdida de roles (como consecuencia de la viudez, la jubilación, la autonomía de los hijos, etc.) la fuente principal de inadaptación de los ancianos al sistema. De esta forma, el bienestar del individuo y de la sociedad deberá ser resuelto a través de la intensificación de otros roles ya existentes o con la creación de nuevos roles capaces de proporcionar un suficiente nivel de actividad que permita al individuo ajustarse a su nueva situación sin que ello signifique consecuencias negativas para su conducta.

La Teoría de la desvinculación surge como reacción a la teoría de la actividad. Sostiene que el envejecimiento conlleva irrevocablemente a un decrecimiento de la interacción entre la persona que envejece y las demás personas en el medio social al que pertenece. Una premisa fundamental es que tanto para la persona como para la sociedad resulta gratificante este proceso que puede ser iniciado tanto por la persona, como por la sociedad. La teoría implica que ambos se preparan por anticipado para el último abandono de la persona, cuando ya solamente le esperan la enfermedad y la muerte.

Desde el punto de vista social la teoría de la desvinculación respondería a dos necesidades: por una parte evitar que la desaparición natural de un individuo tenga repercusiones en el sistema y por el otro contribuir a la capacidad evolutiva de la sociedad permitiendo a las jóvenes generaciones retomar los sitios liberados por aquellos que se están retirando, con lo que se estaría evitando el desempleo entre los jóvenes.

En el fondo de la teoría late un funcionalismo sociológico pues considera necesario tal abandono para la supervivencia de la sociedad en la medida en que la retirada de los ancianos va poniendo el poder a disposición de los jóvenes.

La teoría de la continuidad (R.C. Atchley, 1971) constituye un intento de superar las críticas recibidas por las dos teorías precedentes. Sostiene esta teoría que en el proceso de envejecimiento la persona esta inclinada hacia el mantenimiento de la estabilidad tanto en sus costumbres o asociaciones como en sus preferencias y estado de vida que han desarrollado a lo largo de los años. La adaptación social a la vejez, a la jubilación y a otros acontecimientos esta determinada principalmente por el pasado. Esta teoría ofrece la ventaja de proponer una multiplicidad de modelos de ajuste, en vez de uno solo como ofrecían las teorías de la actividad y del retraimiento. Tiene un enfoque constructivista, ya que asume que las personas, en función de sus experiencias vitales, desarrollan activamente, sus propios constructos o concepciones tanto acerca de sí mismos como de su estilo de vida. Su desventaja es que no ha podido ser contrastada empíricamente, dado que cada persona tendría su modelo.

Existe un último esquema teórico que ubica los problemas de la dependencia y el envejecimiento en relación con la estructura social y no con el individuo (Bury, 1996). En la actualidad este enfoque denominado “dependencia estructurada” es compartido, por Arber y Ginn (1996), Guillemard (1992; 1994), Alba (1992; 1997) y (Pérez Ortiz, p.80).

Su tesis central consiste en alegar que durante la vejez son los condicionantes sociales, económicos y políticos los que determinan y conforman las condiciones de vida y las imágenes sociales de las personas mayores (Rodríguez, Pilar, 1995).

La base de este enfoque está en que en las sociedades industrializadas los ancianos ocupan, una posición social y económica que es inferior a la de cualquier otro grupo y además dependiente y al margen de la sociedad. Considera que este status fue construido y legitimado como consecuencia de las exigencias del capitalismo, que ha usado al Estado como intermediario mediante las políticas públicas dirigidas específicamente a la vejez (Pérez Ortiz, 1997).

Desde esta posición, los beneficios de una política social generosa originan una serie de estereotipos negativos sobre la vejez –en especial el de dependencia– determinados por una imagen social que propicia la ubicación de un grupo humano en condición subsidiaria al resto de la sociedad, la que le entrega beneficios “a cambio de nada”, en forma de pensiones, servicios sociales y sanitarios, acceso a bienes culturales en condiciones ventajosas, etc.

Los representantes de esta teoría han analizado críticamente la institución de la jubilación y su carácter ambivalente (Alba, 1995); es un derecho pero también es una imposición que despoja de una parte importante de los roles sociales que configuran la propia identidad.

Es necesario para lograr la integración del análisis sociológico del tema que nos ocupa, insertar coherentemente las teorías Psico-sociológicas abordadas, en los contenidos esenciales de los paradigmas clásicos que los representa.

Podemos plantear que existen tres visiones implícitas en su tratamiento:

Las teorías que vierten sus bases en el paradigma Estructural Funcionalista, donde analiza la vejez en correspondencia con las grandes estructuras socioeconómicas. Comprende a la sociedad como un todo que tiene prioridad analítica sobre sus partes.
Este paradigma presenta debilidades teóricas, pues concibe a la sociedad como un organismo donde las partes (instituciones sociales, grupos, individuos) asumen la influencia pasivamente de la estructura socioeconómica. Es decir, las partes que conforman la sociedad se muestran enajenantes para su libertad de movimiento y transformación de la realidad.

Este análisis sociológico del asunto lo podemos encontrar en la teoría de la modernización Cowgill (1986). Su mayor debilidad consiste en homogeneizar la realidad social del adulto mayor, generalizando la situación del viejo producto de los procesos sociales y por el modo de producción existente. Es una visión amplia pero no integrada, aunque es cierto que lo que acontece a nivel estructural va a incidir en las

diferentes instituciones sociales, grupos y conciencia social, pero debemos trascender los límites estructurales pues sabemos que existen culturas con un alto grado de modernización y mantienen las pautas sociales que privilegian a la sociedad anciana. Sin embargo declaró la importancia de la familia y el trabajo en la conformación social de la vejez, concediéndoles en su modelo un papel importante como variables definitorias de la valoración de los ancianos.

Un caso similar se halla en la teoría de la "Dependencia Estructurada".Sus autores revelan cómo los rasgos de un sistema capitalista y todo el proceso de crisis que lo caracteriza, influye negativamente en la condición social de la vejez. Sin dejar de asumir que la excesiva promoción de productividad y consumismo que este sistema acarrea, influye letalmente en la población de menos productividad y que se hallan en el período de jubilación. Sin embargo en su análisis no hay cabida para la acción colectiva de estos adultos mayores, ni para la autotransformación de la realidad imperante, es decir no da espacio de intervención libre, individual o colectiva para que las personas enfrenten la fuerza de los condicionantes estructurales.

La teoría del "efecto cohorte o generacional" parte de los supuestos estructurales para la explicación de la realidad social de la vejez. Argumentan que los individuos agrupados en edades similares adquieren conocimientos específicos condicionados por la época histórica que viven en ese momento, por lo que la dinámica generacional se torna más compleja y contradictoria. Constituye su mérito exponer que el proceso de envejecimiento no es inmutable ni está fijo, sino que varía a lo largo y dentro de cada cohorte a medida que la sociedad cambia y establece los límites cronológicos que separan los grupos de edad fundando valoraciones positivas y negativas por razón de pertenencia a estos grupos.

El enfoque funcionalista del estudio de la adultez mayor se halla en las teorías de "socialización". Destaca el proceso de desentendimiento entre la sociedad y el grupo de ancianos. Su proposición teórica consiste en que la macro-estructura ofrece a la población que termina su ciclo social, las menores exigencias en términos de recursos y reconocimientos. Resulta gratificante para la sociedad que las generaciones viejas

dejen el espacio abierto para que se produzca el cambio intencional de generaciones viejas por otras nuevas y más aptas, sin mayores conflictos ni traumas.

La principal crítica a estos aportes se refiere principalmente a su carácter homogeneizador de la vejez, pues desde el punto de vista de la desvinculación o de la actividad, las personas mayores son consideradas como un grupo no diferenciado internamente, lo que pasa por alto variables sociales, culturales y personales que inciden en el proceso de envejecimiento y le dan un carácter universal y atemporal. Otra crítica se refiere a su corto alcance explicativo más allá de la conducta de los individuos. Se critica que al hacer de la vejez un asunto dicotómico de adaptación o inadaptación a un conjunto de normas y pautas predefinidas por el sistema social dominante, donde la relación de ajuste es unidireccional –son los ancianos los que deben ajustarse al sistema– estas teorías estarían cumpliendo un papel reforzador del *status quo* al propiciar una mirada acrítica a las estructuras que definen dichas normas y pautas.

Es indudable que los enfoques funcionalistas dieron pie a una primera aproximación a la vejez como fenómeno social. La teoría de la actividad es la primera que intentó indagar sobre las causas exactas que provocan la inadaptación de los ancianos, junto con dar inicio a la discusión acerca de la pérdida, reasignación y significado de los roles durante la vejez, cuestiones sumamente relevantes.

Sin embargo no advierten el contenido de la sucesión y renovación generacional que se produce en la sociedad como un continuo vital, producto de la memoria histórica compuesta por la experiencia acumulada de los hombres que integraron el pasado para construir el presente que estamos viviendo. La ausencia de memoria histórica produce una posición antidialéctica ante lo nuevo y lo viejo, generándose dos polos opuestos e irreconciliables.

La segunda visión se relaciona con el paradigma del interaccionismo simbólico y se halla en las teorías desarrolladas por G. H. Mead, Ch. Cooley y W. Thomas. Estos autores consideran que los seres humanos, comunicándose a través de símbolos,

aprenden los significados, valores y modos de actuar de las otras personas con las que conviven en un entorno físico y social determinado. Así la mayor parte del comportamiento adulto ha sido aprendida en el curso de la comunicación desarrollada desde el nacimiento (Bazo, 1990).

Lo que nos presenta este enfoque es que los ancianos van aprehendiendo mediante la comunicación con sus semejantes, la forma concreta de interacción con su medio social.

La obra de Erving Goffman basada en el análisis dramatúrgico presentó una nueva variante del interaccionismo simbólico. La obra que más se aproxima a teorizar algunos rasgos de la vejez se halla en: "*La distancia de rol*".
Goffman se centró en el grado en el que el individuo adopta un rol determinado. En su opinión dada la enorme cantidad de roles existentes, pocas personas se implican totalmente en un rol determinado. La distancia de rol hace referencia al grado en el que los individuos se separan de los roles que lo representan lo cual constituye una función del estatus social de una persona (Ritzer; 2001).

Ilustremos su posición teórica: Un adulto mayor que termina su función laboral y se halla en la etapa de jubilación busca estrategias para aparentar que no ha cesado su rol ocupacional, emprende nuevos actos, nuevas funciones dentro del hogar, la familia, y la comunidad. Su propósito final es demostrar que aun puede realizar aquellas actividades que oficialmente culminaron.

El mérito del autor consiste en orientar su análisis no solo desde la visión del interaccionismo simbólico clásico sino también en el estudio de las pequeñas estructuras que gobiernan los pensamientos y las acciones de los actores.

En cierta medida constituye este enfoque un esfuerzo por rechazar la noción de que los actores se hallan en posición resignada a las grandes macroestructuras. A nuestro entender la importancia de este enfoque radica en elaborar un nuevo camino para la acción colectiva, para la vida grupal prescindiendo de los factores restrictivos del

sistema estructural imperante. Sin embargo su teoría ignora los factores psicológicos como las intensiones, las necesidades, los motivos y las aspiraciones que también impulsan la acción del actor.

El paradigma marxista nos propone una visión más integrada para el análisis de la adultez mayor. Entiende el estudio de la sociedad como la unidad de todos sus componentes y no fragmentando la realidad parcialmente. Emplea el método dialéctico lo cual implica un enfoque sobre la totalidad social, donde los factores subjetivos y los objetivos no pueden analizarse aisladamente.

Hemos hallado estudios sociológicos que se aproximan al enfoque dialéctico marxista. Podemos mencionar a María Teresa Bazo Doctora en Sociología y especialista en el tema de la ancianidad. En su libro "La sociedad anciana" nos recrea integralmente la realidad social de los adultos mayores". Parte de las contradicciones existentes en su medio vital: la familia y su percepción. Nos presenta un análisis integrador de los factores tanto internos como externos que influyen en el bienestar de la vida del adulto mayor, como son el ocio y la cultura, el aspecto religioso y político, la salud y la soledad, el estatus económico, la actitud ante la jubilación, etc.

Un enfoque dialéctico es multicausal y multidireccional, integra hechos y valores, rechaza la idea de que hay líneas divisorias tajantes entre los fenómenos sociales y está profundamente preocupado tanto por los conflictos como por las contradicciones.

Es por ello que nos adherimos a la comprensión de la problemática del adulto mayor desde el enfoque marxista. Los paradigmas anteriores solo cumplieron con ser parciales y centrarse en un nivel específico del análisis social.

Epígrafe 1.2: La contradicción sucesión-renovación y sus manifestaciones en la vida cotidiana de los adultos mayores.

1.2.1- La contradicción dialéctica sucesión-renovación y su enfoque generacional. Recorrido teórico del concepto generación.

No existe una sociedad que pueda funcionar y desarrollarse si no es sobre la base de las contradicciones dialécticas. Tampoco podemos confundirla con cualquier problema, conflicto o desajuste y mucho menos con las disfunciones objetivas y subjetivas presentes en la vida de la sociedad.

En los estudios económicos de Marx ocupan un lugar importante las leyes fundamentales de la dialéctica materialista, y, en particular, la ley de la unidad y la lucha de contrarios, que es la fuente del automovimiento y desarrollo de todas las cosas. Su análisis concreto le lleva a demostrar que, los contrarios, además de excluirse y negarse, se condicionan recíprocamente. Precisamente la condicionalidad y la exclusión recíprocas de los contrarios hacen necesaria la contradicción, la lucha entre ellos. Marx investiga diversas formas de desarrollo de las contradicciones internas y señala que la lucha de los contrarios es el contenido interno y la fuerza motriz del proceso de desarrollo y, en particular del paso de lo viejo a lo nuevo. El único camino histórico por el cual pueden destruirse y transformarse las contradicciones de una forma histórica de producción es el desarrollo de esas mismas contradicciones.

Una vez abordada someramente la cuestión relativa a la contradicción dialéctica nos referiremos a especificar el contenido implícito en un tipo específico de contradicción: la existente entre la sucesión y la renovación generacional, es decir, expondremos las relaciones contradictorias dadas al interior de las actuantes generaciones históricas.

Partimos del concepto de generación desde la perspectiva sociológica, y del pensamiento filosófico clásico y contemporáneo, por sus aportes teóricos de gran relevancia para el tratamiento del tema. Para ello nos fue de utilidad un profundo estudio del tema a través de análisis de documentos y una revisión bibliográfica especializada captando así la esencia de la problemática a tratar.

El concepto de generación es tratado de forma sistemática, por primera vez en la sociología, por Karl Mannheim (1927). Plantea que una generación no es un grupo concreto, sino un grupo delimitado por compartir las mismas condiciones de existencia. Su pensamiento nos remite a las variaciones en el tiempo de las formas de producción de individuos, variaciones que no se deben al tiempo en sí mismo, sino a la variación de las condiciones sociales y materiales. Propone que no basta la contemporaneidad del nacimiento para formar una generación sino la posibilidad de participar potencialmente en acontecimientos y experiencias que creen lazos. Para el autor son las condiciones materiales y sociales a partir de las cuales se producen los individuos.

Podemos concluir que la generación circunscribe, por el hecho de su situación específica en el espacio socio-histórico, a los individuos en un campo y tipifica así un modo específico de experiencia y de pensamiento, un modo específico de intervención en el proceso histórico. Entonces cada generación suprime, un gran número de modos de experiencia, de pensamiento, de maneras de sentir y de actuar posibles.

Del pensamiento filosófico clásico hallamos en la obra “Ideología Alemana” de los autores Marx y Engels, aspectos tocantes al problema generacional. En sus escritos alegan que la historia no es más que la sucesión de las diversas generaciones. Cada una de ellas explota los materiales, las fuerzas productivas que le han sido trasmitidas por las precedentes (C.Marx y F.Engels; 1938).
La nueva generación prosigue las actividades de las anteriores, pero no bajo las mismas circunstancias, emprende otras completamente nuevas, modifica con ello en un todo, las circunstancias que le han dejado en herencia aquellas, sin dejar de admitir que la precursora generación influye en la nueva, cediéndole el camino por donde ha de desenvolverse.

Marx y Engels han expuesto, la dialéctica que se da entre el hombre y las circunstancias y entre los propios hombres, expresada en las relaciones materiales y espirituales conformadas por la generación anterior y las que se crean por las presentes, cuyo contenido fundamental radica en la ruptura y la continuidad que se

produce en la actividad histórico - social que es en definitiva la que garantiza la sucesión generacional.

El principal aporte marxista consiste en alertarnos de que la actividad misma del hombre y sus circunstancias reales han sido transmitidas por la generación anterior y es a través de la práctica histórica concreta donde se obtiene esa herencia legada por nuestros precursores.

El problema generacional es abordado también por el historiador italiano Giuseppe Ferrari, en 1874.

Su pensamiento se funda en alegar que no son los grandes eventos históricos sino las etapas de la vida humana las que deben suministrar la indispensable unidad de medida historiográfica (Portuondo, 1958).

Distingue las generaciones *políticas o históricas* de las generaciones *materiales*, constituidas estas últimas por un cierto número de hombres que nacen, viven y mueren en el mismo tiempo, pero sin asociarse ni colaborar en empresas comunes es decir sin conocerse.

La duración media de las generaciones se determina, según Ferrari, en el momento que los individuos se incorporan a la sociedad, en la mayoría de edad o de entrada al servicio militar. Es, a su entender, cuando comienza la verdadera vida intelectual con utilidad social, la cual dura unos 30 años, para obtener luego el derecho al reposo, la jubilación y la pensión (Portuondo, 1958).

Constituye una deficiencia del autor su consideración drástica de limitar o encasillar los tipos de generaciones, como si en el momento de un proceso político, económico o de cualquier índole, solamente se involucraran los que dirigen la empresa o los que colaboran e interactúan para lograr la finalidad , obviando que en un momento histórico todos formamos parte de los eventos que acontecen en la sociedad, no obstante

admitimos que va influir en las distintas generaciones según su grado de compromiso o experiencia.

Francois Mentré en su libro *Las Generaciones Sociales*, en 1920, argumenta que cada generación social tiene sus hombres líderes y profetas, cuyos nacimientos suelen producirse en torno a ciertos años decisivos. Existen años que toma auge las personalidades históricas que encabezan las generaciones. La duración de una generación esta determinada por la duración de su acción, es decir por el promedio de edad de sus dirigentes y de sus principales subordinados. Aunque después ocurra su desaparición física, continuará la obra iniciada por aquellos y se trasmitirá a los nuevos guiadores (Portuondo, 1958).

Acertada concepción nos presenta Mentré, pues nos muestra cómo los representantes de cada generación aprehenden los mecanismos de reproducción de la vida social, así como la transmisión de la cultura, la educación, los valores humanos, pero descarta el espacio para la renovación dentro de estos programas colectivos.

El filósofo Wilhelm Dilthey (1860) advierte que las generaciones son las encargadas de promover los valores internos para el bienestar y la dicha propia. En este sentido transforman las condiciones exteriores de su existencia ya sean físicas, sociales o políticas. La vida circundante en las relaciones formadas en la realidad trazan determinados límites a las posibilidades de progreso ulterior que ofrece de por si toda generación precedente.

La generación constituye un estrecho círculo de individuo que por su común dependencia de los mismos grandes sucesos y a pesar de otros factores inesperados, se hallan unidos en un todo homogéneo (Dilthey; 1874).

Dilthey incurre en el error de los teóricos anteriores, de reducir la generación a un estrecho círculo de individuos aunque dilatada su concepto relacionando ese conjunto de hombres con el espíritu de su época, de ahí su historicismo en contacto directo con la realidad.

El filósofo José, Ortega y Gasset, en su ensayo *La idea de las generaciones* aborda coherentemente su concepción sobre la problemática generacional. Nos alerta de las discrepancias presentes en cada momento histórico a raíz de los nuevos elementos que surgen y lo viejo que perdura.

Ortega y Gasset (1923) se refiere a la generación como una variedad humana, donde sus miembros vienen dotados de ciertos caracteres típicos presentando una fisonomía común y a la vez se diferencian de la generación anterior.

La dificultad del autor consiste en enunciar solamente la sucesión generacional como el paso de lo vivido por nuestros antecesores de una forma pasiva, pues no incluye la actividad práctica como modo de aprehensión de lo heredado por las nacientes generaciones. También no da espacio para la continuidad, al plantear que las ideas de nuestros maestros llegan como opiniones acabadas y verdaderas, y el pensamiento nuevo no tiene cabida para arremeter a los elementos del pasado.

Luego de haber abordado los modelos de investigaciones más puntuales debemos concluir que el tema generacional ha variado según la línea de pensamiento de sus autores. A modo de reflexión y síntesis debemos agrupar en tres direcciones básicas la visión de los diferentes autores.

1. La visión que puso el énfasis en la comunidad de edades del grupo perteneciente, por lo que considera a las generaciones como grupos objetivos cuya similitud está dada por atravesar de forma común una etapa de la vida. Bajo ese supuesto se absolutiza la continuidad en la sucesión y se niega la ruptura, pues a pesar de aparentes diferencias entre jóvenes y adultos, cuando los primeros se convierten en los segundos asumen los rasgos de éstos.

Esta concepción tuvo su punto de partida en las concepciones de Augusto Comte que concibió la sucesión generacional como el mecanismo que sostenía el equilibrio social. A partir de sus criterios, Justin Drommel (1862), Giusseppe Ferrari (1874) y Francois Mentré (1920) se afanaron por encontrar una ley general del ritmo de la historia a través

de la ley biológica de la limitada duración de la vida del hombre y del hecho de la edad y sus etapas.

2. La visión que basó la existencia de las generaciones en la comunidad de elementos espirituales, pues considera que la generación solo se conforma subjetivamente cuando adquiere el espíritu de la época, de ahí que no toda la cohorte demográfica pertenece a la generación. Si lo que conforma la generación es la fisonomía espiritual que forma cada época, esta visión fundamenta el predominio de la ruptura en la sucesión y da muy poco espacio para la continuidad.

Esta concepción fue desarrollada por Wilhelm Dilthey, Karl Mannheim y José Ortega y Gasset.

3. La visión que concibió las generaciones como el resultado de la actividad práctica común de un grupo de edades próximas, de la cual se deriva la comunidad espiritual que da lugar a la conformación de una fisonomía generacional propia.

Esta visión tiene sus fundamentos en las reflexiones de Karl Marx en "La Ideología Alemana".

Nos adherimos a la posición marxista, por comprender la sucesión generacional a partir de la actividad concreta histórica, sin dejar de asumir una posición crítica de las demás líneas de pensamiento, que contribuyeron al enriquecimiento teórico de la problemática generacional. En la concepción marxista, las generaciones toman posición en la historia por medio de la práctica, y revela que en este proceso existen rupturas y continuidades expresadas a partir de la dinámica generacional.

No debemos atribuir el cambio que ocurre en las diferentes generaciones solamente por la sustitución biológica demográfica de unos hombres añosos, debido a la edad avanzada, por los jóvenes, de pocos años de vida. Estaríamos cayendo en el grave error de pensar que los nuevos sujetos aportan sin mirar atrás sus propias ideas y modos de actuar por la mera diferencia de unos años de existencia.

Cada grupo de edad tiene su tiempo formativo por lo general nunca exacto al de los que le precedieron. La distancia de años que separa o delimita no constituye un vacío, sino por el contrario, una temporalidad en que las sociedades y los individuos en ella, viven y generan experiencias, crean ideas y comportamientos, los cuales responden a urgentes demandas de los problemas de cada individuo. Es por ello que enfatizamos que en el engarce de generaciones hay rupturas y continuidades donde cada eslabón tiene la ineludible función de enlazar el pasado inmemorial al futuro inmediato.

Podemos plantear que la generación es una realidad compleja, en la cual hay tendencias predominantes y también corrientes sumergidas y opuestas, donde existen coincidencias, nexos y también rupturas en una ininterrumpida línea de continuidad.

1.2.2 Evolución histórica de las generaciones actuantes en Cuba a partir del Triunfo de la Revolución. Las relaciones contradictorias entre sucesión y renovación generacional.

Es necesario para ir integrando el presente estudio sobre la contradicción sucesión renovación, proseguir con nuestro caso particular: el de la sociedad cubana.

Ampliaremos los hechos acontecidos en la historia nacional luego del triunfo revolucionario a partir de la conexión entre generaciones. Tomamos esta fecha por todos los procesos de gran envergadura que devienen de una revolución socialista también para brindarles el asunto desde nuestra contemporaneidad. Pudimos obtener el análisis de la realidad socioeconómica cubana gracias a las investigaciones sociológicas de María Isabel Domínguez (1989), (1990), (1994), (1995).

El acontecimiento revolucionario de enero de 1959 tuvo como principal protagonista a la juventud, la generación joven de los años 50. Obtuvo una alta proporción en las organizaciones revolucionarias y en su dirección, imprimió cambios significativos en las prácticas políticas, en la convocatoria a la participación popular y la concepción sobre la toma del poder y la creatividad, que caracterizó la etapa.

Las transformaciones económicas, sociales y políticas ocurridas a raíz de la revolución socialista, creó un nuevo marco para el desarrollo de la generación de los 60, signado por dos procesos: elevada movilidad social de carácter ascendente y activa participación en todas las esferas de la vida social (educacional, laboral, política, de defensa del país).

Fue una etapa en que se produjo un equilibrio entre los procesos de socialización y los de participación, en que ambos se interpenetraron y complementaron mutuamente.

Los jóvenes de los años 60 conformaron entonces una generación de transición, iniciaron un rápido proceso de urbanización, de acceso masivo a la instrucción y la calificación incluso de nivel superior, al empleo urbano y calificado y a la participación sociopolítica (Domínguez; 1990). Constituyeron también un grupo de transición en cuanto a valores y normas de conducta en esferas vinculadas a la familia, las relaciones de pareja, los roles entre los sexos, las relaciones interraciales y muchas otras áreas de la vida cotidiana que se volvían cada vez más abiertas y participativas. Es a partir de este momento que comienza la tendencia de ruptura generacional en relación con los mayores.

Esta década del 60 estuvo favorecida por la activa participación en la definición del cambio social y en la solución de los principales problemas colectivos, sin dejar de constatar la significación de las diferencias entre las generaciones existentes en ese momento.

La generación de los 70 se socializó en un contexto con fuertes similitudes con la anterior pero con algunas modificaciones significativas.

El fracaso de la estrategia económica, impidió alcanzar la meta de una zafra diez millones de toneladas de azúcar, lo cual provocó un desequilibrio de la economía interna, conduciendo el acercamiento de Cuba a la comunidad socialista europea y a su inserción como miembro del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME).

Esos vínculos permitieron un crecimiento de la economía y, con ello, de las condiciones de vida de la población, que favorecieron la consolidación de algunos rasgos en la generación joven de los setenta como la fuerte concentración urbana, los altos niveles de escolaridad y calificación, movilidad social ascendente a partir de la combinación – educación superior – empleo urbano calificado – mayor nivel de vida, y elevadas expectativas. Para fines de la década, el promedio de escolaridad de los jóvenes se situaba por encima del noveno grado en contraste con la escolaridad promedio inferior a los tres grados de los años cincuenta.

Estas relaciones condujeron a una serie de efectos negativos como la excesiva copia del sistema europeo que llevó a un sistema de planificación y dirección de la economía, modelos de institucionalización del Estado y decisiones concretas en materia de funcionamiento social en áreas como la formación de profesionales, por ejemplo, poco ajustadas a las circunstancias cubanas: escala del país, nivel de desarrollo, tradiciones culturales.
Esos procesos se acompañaron con la disminución de la participación social, pero aun se conservaron áreas de intensa actividad para los jóvenes sobre todo en la esfera educacional en la que dieron respuesta a la demanda de maestros y profesores para enfrentar la amplia incorporación a la educación de los nacidos durante el boom demográfico de inicios de los 60.

La estabilidad que iba alcanzando el funcionamiento de la sociedad condicionó el predominio de los procesos de continuidad generacional después del anterior momento de rupturas y diluyó un tanto la identidad de la juventud.

Ya durante la década del ochenta ocurre un incremento de los niveles de consumo de la población en los fondos sociales y en el área del consumo individual. Esta situación disfrazó el estancamiento económico provocado por las limitaciones de la dirección y planificación de la economía adoptada. La población fue adoptando la imagen de un crecimiento económico, en especial la juventud que reforzó esta idea a partir de las distintas instituciones socializadoras como la familia, la escuela, y los medios de comunicación.

En este momento se reduce el ritmo de la movilidad social ascendente para esa generación, debido a la menor dinámica de crecimiento económico. Se inicia la autorreproducción de las clases y capas sociales lo que redujo los movimientos de ascenso social en relación con las dos generaciones precedentes. Se redujo el nivel de participación así como el tipo de actividades, lo que se expresó en la formalización de los espacios participativos y de las prácticas concretas, todo ello a causa de la excesiva planificación centralizada.

En síntesis, puede notarse que las generaciones en la sociedad cubana eran grupos conformados y bien delimitados objetivamente; con algunos rasgos subjetivos propios; precisos al interior de los componentes socioclasistas, pero menos a nivel de toda la población, lo que evidenciaba una mayor fuerza de su identidad y sentido de pertenencia al grupo clasista (ocupacional, educacional) que al generacional, la que solo se expresaba como elemento subordinado al anterior.

La generación de los años 90 vivenció las intensas transformaciones económicas y sociales ocurridas en la sociedad cubana, como resultado de los impactos del derrumbe del socialismo eurooriental y el recrudecimiento del bloqueo de Estados Unidos.

El cuadro de los impactos que produjo la caída económica de inicios de la década y la implementación de una nueva política socioeconómica encaminada a superarla contiene, a la vez, elementos favorecedores y obstáculos para la socialización e integración social de la generación de los 90.

Entre los principales elementos favorecedores se aprecia el aumento, aun discreto, de los niveles de descentralización que propician mayor autonomía a las instituciones, organizaciones y territorios; una mejor comprensión de la relación entre el proceso socialista y la independencia de Cuba como nación; una conciencia de la necesidad de reformulación de las metas sociales a alcanzar desde estas propias circunstancias.

Esta circunstancia tiene su incidencia en el plano generacional, y un mayor peso en la juventud. Los obstáculos presentes están dados por:

Una reducción de las oportunidades de inserción educativa y ocupacional para garantizar de forma masiva las altas aspiraciones del grupo en esas esferas y en la débil capacidad de la inserción formal para satisfacer las necesidades de consumo y las expectativas de nivel de vida que portan. Esto debido a:

-La insuficiente disponibilidad de empleos, sobre todo para los que arriban a la vida laboral sin una calificación superior.

-La estratificación de los espacios laborales, desde los muy atractivos hasta los rechazados masivamente por concentrar condiciones desfavorables, lo que genera competencia por el acceso a unos y desinterés por otros.

-El incremento de las desigualdades sociales entre grupos de la juventud.

En términos generales, la generación de los 90 se caracteriza por una mayor heterogeneidad estructural, a partir de una incipiente recomposición de la estructura socioclasista de la sociedad y del fortalecimiento de algunas diferencias territoriales asociadas al ritmo de recuperación económica y la presencia del sector emergente.

Los rasgos comunes que han adquirido durante su socialización en el contexto social que le ha tocado vivir, en la etapa clave de su conformación como generación, imponen su sello y marcan diferencias en relación con las precedentes. Esto favorece la aparición de una identidad juvenil fuertemente integrada y claramente diferenciada de las generaciones anteriores, la cual se expresa con mayor fuerza que en las últimas décadas.

Estos procesos contradictorios se expresan, por ejemplo, en el contexto de la familia.
De una parte, existe como tendencia una mayor diferencia de puntos de vista entre padres e hijos y un mayor debate de ideas sobre un conjunto de temas de naturaleza filosófica, política, económica, social y de perspectivas de futuro; en muchos casos los hijos admiran a sus padres pero no reproducirían exactamente sus experiencias, por considerar que los nuevos momentos exigen nuevas respuestas.

En sentido general, es evidente el surgimiento de una nueva generación: la generación de los 90, protagonista de ciertas rupturas en relación con sus mayores, de alguna manera comparables con las que se produjeron a raíz del triunfo revolucionario en el sentido de búsqueda de referentes más ajustados a los momentos concretos que les tocan vivir y con un mayor espacio para autodefiniciones por parte de los propios jóvenes, que no significa renuncia a las metas de sus antecesores, sino redefiniciones que las atemperen a las nuevas condiciones nacionales e internacionales en que habrán de materializarlas.

La socióloga María Isabel Domínguez en su investigación "*La sucesión generacional en Cuba: Ruptura y Continuidad",* expone la estructura de las generaciones que conviven en nuestro país, sus rasgos comunes y diferencias, sus vínculos con la estructura de clases y el clima de sus interrelaciones. Tomaremos brevemente sus apuntes teóricos metodológicos como modelo eficaz en el tratamiento del dilema generacional en nuestro contexto socio histórico.

La investigadora parte de concebir la sucesión generacional como proceso simultáneo de rupturas y continuidades ocurridos en nuestro país en dos momentos: al triunfar la Revolución se conformó un grupo generacional de transición y la década de los noventa que da origen a una nueva generación protagonista de profundos cambios pero que conserva la continuidad en los principios esenciales de nuestro proyecto nacional (1994).

Define la generación como el conjunto histórico concreto de hombres próximos por la edad y socializados en un determinado momento del proceso histórico, copartícipes de una actividad social común en etapas claves de formación de la personalidad y poseedores de características objetivas y de rasgos subjetivos afines que dotan al grupo de una fisonomía propia.

En su análisis sociológico alega que el carácter de la actividad social es el elemento conformador de la generación, pues es a través de ella que el hombre se forma y se desarrolla.

Podemos plantear siguiendo la lógica del pensamiento de Domínguez que es en la actividad productiva, y en la dinámica de las relaciones de producción donde se conforma la generación. También, que es en la actividad sociopolítica desplegada por las diferentes clases sociales que se intenta cambiar dichas relaciones.

Es por ello que el análisis generacional está ligado a la estructura socioclasista existente en la sociedad, es decir al conjunto de clases, capas y grupos sociales que se deriven de la división social del trabajo y las relaciones de propiedad imperantes (Domínguez; 1989).

En Cuba, coexisten cuatro grupos generacionales, integrados por las personas que constituyen grupos de edades significativos y que ya han podido conformarse como tales, lo que abarca a los nacidos entre 1922 y 1975(Domínguez; 1989). Para su composición y valoración de la autora ver la tabla 1(Anexo #1) y notas 1 (Anexo #2) respectivamente.

Podemos concluir a partir de los apuntes de Domínguez que los cuatro grupos generacionales que hoy son contemporáneos, han acumulado una experiencia vital heterogénea en dependencia de sus vínculos con los procesos sociales de cambio, el más intenso fue el iniciado con el triunfo de la Revolución.

En los momentos actuales, la dinámica generacional sigue principalmente dos tendencias simultáneas: por una parte la prolongación de la esperanza de vida de la población que hace más compleja la convivencia generacional por el hecho de que coexisten en el tiempo personas de edades distantes. Por otra parte, la aceleración de los cambios sociales, marca notables diferencias entre los grupos y segmenta al conjunto de contemporáneos en varias generaciones con experiencias vitales muy diversas que conducen a la conformación de universos simbólicos también diversos.
Todos estos factores complejizan los rasgos propios de la generación joven así como el entramado de las interacciones con el mundo adulto mayor de hoy.

Es por ello que podemos plantear que las relaciones generacionales intervienen en todas las esferas de la vida de la sociedad y contienen un tipo específico de contradicción dialéctica social. Adquieren por tanto corporeidad en esa condición en la actividad productivo material, en el ámbito social, en la vida política y en el campo ideológico-espiritual.

Los autores del artículo *Condicionamiento funcional del proyecto social cubano*, Edgardo Romero Fernández y Joaquín Alonso Freyre, plantean que el grado de agudeza o de unidad que alcance históricamente esta contradicción consustancial a las relaciones generacionales tomadas en conjunto está en relación directa con:

1) el estado del mecanismo socialmente estructurado para propiciar la transmisión de la herencia cultural social (sistema socializador);

2) el proceso de inclusión y participación activa de las nuevas generaciones en la vida económica, social, política y cultural independiente;

3) la realización óptima de las capacidades físicas y espirituales de las generaciones maduras.

Es por esta razón que las dificultades que puedan aparecer en el terreno de la sucesión y renovación generacionales constituyen un resultado de contradicciones sociales mucho más profundas y esenciales: económicas, sociales, políticas y espirituales.

Coincidimos en su afirmación que las características asumidas por las relaciones generacionales, en particular el trato y la comunicación intergeneracional, sirven de forma de manifestación de contradicciones determinantes que se solapan de ese modo.

La contradicción sucesión renovación toma cuerpo en las relaciones de trato intergeneracional y se evidencia en un desconocimiento mutuo de los sujetos interactuantes, lo cual afecta la comunicación traduciéndose en que los jóvenes

culpan a los mayores de todos lo males de la sociedad; mientras los mayores asumen actitudes paternalistas al creer que los jóvenes son incapaces, a lo cual se une la intolerancia respecto a un grupo de formas en que los jóvenes proyectan sus necesidades e intereses.

Podemos concluir que la contradicción sucesión renovación dadas en las relaciones generacionales, tiene su explicación por el grado de diferenciación social en cada una de las generaciones, socializadas en momentos históricos diferentes y por una serie de características propias que las distingue de las demás. Por ejemplo, la juventud es sólo uno de sus estadíos: las generaciones jóvenes envejecen, cambian de status con el mero transcurrir del tiempo; se es generalmente solidario con los códigos culturales incorporados durante la socialización, hay afinidades con otros miembros de la misma generación con los que se comparten espacios sociales y, por ende, desde esa perseverancia generacional, se entra en contradicción y en desencuentro con las cohortes generacionales siguientes.

No es lo mismo haber nacido en la etapa pre –revolucionaria, 1950, con los rasgos capitalistas de esa época, que en 1975 cuando se rescataron los valores socialistas y con la vanguardia dirigente que lograba los altos niveles de escolaridad y calificación.

Es diferente el caudal de experiencias, la tecnología, las vivencias cotidianas, la sensibilidad. Las generaciones difieren en cuanto a la memoria, la historia que las atraviesa y las formas de percibir que las caracteriza. En ese sentido es que hemos afirmado que pertenecer a otra generación supone, de algún modo, poseer códigos culturales diferentes, que orientan las percepciones, los gustos, los valores y los modos de apreciar y desembocan en mundos simbólicos heterogéneos con distintas estructuraciones del sentido.

La condición de ser joven, adulto o viejo depende de la pertenencia generacional en el marco de las instituciones. Así, por ejemplo en la familia, se es joven -en cualquier sector social - por ocupar ese lugar en la interacción intra-institucional, caracterizada por la coexistencia con las otras generaciones. Se es joven o sea hijo, y no padre o

abuelo, y esta condición supone actitudes incorporadas, normativas y costumbres, deberes y derechos, en un marco interactivo cotidiano que incide fuertemente en el proceso de constitución de la identidad personal. Ser joven, en este marco familiar, se proyecta hacia conductas en otras esferas de la vida social. Ser joven implica tener por delante un número de años por vivir, estar separado por las generaciones precedentes de la vejez, la enfermedad y la muerte. Estas amenazas son para los otros, los que preceden en la escala generacional, y ello confiere a los jóvenes la fuerza de los años por vivir y una suerte de invulnerabilidad, que radica en un imaginario confiado, derivado de esa protección generacional que aleja la muerte y, asimismo, de la recepción cotidiana de la mirada de los mayores, testigos que operan como espejos y que devuelven una imagen de juventud, de seguridad y de potencia.

Cuando se es viejo, en su conciencia existe un bagaje de inquietudes y temores pues la vejez constituye la etapa última de la vida y aunque resulte pesimista esta aseveración no podemos obviarla sino considerarla, más que eso, como una etapa creadora de nuevos valores.

Hoy los adultos mayores forman un grupo generacional de gran proporción. La mayoría viven su cotidianidad dentro del marco familiar y por ello las relaciones generacionales en su totalidad están adscritas a este ámbito. La vida cotidiana del adulto mayor difiere en cuanto a la perspectiva de vida de los jóvenes y adultos. El adulto mayor es el ser que ya culmina su vida laboral y se le añade patrones de actividad como son: el cuidado y recogida de nietos, atención a la casa, relaciones con sus coetáneos, visita a vecinos, etc. Antes de profundizar en esta cuestión veamos los aspectos teóricos de la categoría vida cotidiana para una mejor comprensión de la problemática.

1.2.3: Aproximaciones teóricas sobre vida cotidiana. Manifestaciones de la contradicción sucesión renovación en la cotidianidad de los adultos mayores.

El vínculo de las generaciones contemporáneas y a la vez su contradicción, van tomando lugar en la vida cotidiana de los individuos.
Entendemos vida cotidiana como: el conjunto de actividades y relaciones sociales que en un tiempo, ritmo y espacio concretos regulan la vida de las personas, en un contexto sociohistórico determinado.

Para llegar teóricamente a esta definición hemos revisado un conjunto de reflexiones conceptuales la cual abordaremos a continuación enriqueciendo nuestro planteamiento preliminar.
F. González Rey (1997) se refiere a la vida cotidiana como espacio y fuente para el conocimiento de la subjetividad social e individual.

La subjetividad social es apreciada en dos dimensiones:

La primera integrada por los valores, las normas, las creencias sociales generales (transmitidas de modo relativamente estables en un contexto sociohistórico determinado).

Según nuestra valoración esta transmisión se lleva a cabo en el decursar histórico de cada generación. La subjetividad social se forma con un matiz renovador con el surgimiento de cada generación. La sucesión generacional da paso a la continuidad de los valores y las normas vigentes pero también como hemos alegado en análisis anteriores, ocurre rupturas en el pensamiento cotidiano de las generaciones lo que condiciona la contradicción sucesión renovación, y es precisamente en el ámbito cotidiano donde se expresa.

La segunda dimensión está conformada por las necesidades en torno a la propia continuidad (el estado de las mismas, su contenido supone expresiones de la subjetividad en armonía o contradicción con los valores y normas generales).

Esta dimensión de la subjetividad social expresa la contradicción que ocurre cuando aparece la necesidad de renovación. Para que exista continuidad debe generarse

alguna ruptura con el pasado, por lo que las circunstancias reales deben transigir en el intercambio de las corrientes generacionales, es decir tomamos lo viejo, lo heredado, lo perdurable, para mejorarlo con la raíz nueva que va apoderándose del presente, logrando una superación sustancial, sin caer en la intolerancia con el pasado.

Este enfoque del autor nos remite al contenido de la contradicción sucesión renovación y a sus manifestaciones en la vida cotidiana. Veamos otros importantes enfoques de la categoría vida cotidiana.

La socióloga Agnes Heller (1994) se refiere a la vida cotidiana como el conjunto de actividades que caracterizan la reproducción de los hombres particulares, los cuales, a su vez, crean las posibilidades de la reproducción social.

Según Heller solo existe una forma de reproducción del individuo, y es cuando desarrolla una función en la sociedad y así mismo se estará reproduciendo la sociedad. Planteamos entonces que la vida cotidiana de los hombres nos proporciona al nivel de los individuos particulares, una imagen de la autorreproducción de la sociedad y de sus estratos.

En el ámbito de una determinada fase de la vida el conjunto de las actividades cotidianas está caracterizado, por la *continuidad absoluta,* es decir, tiene lugar precisamente cada día, este constituye el fundamento respectivo del modo de vida de los particulares (Heller; 1994).

Es decir, el conjunto cotidiano se modifica necesariamente con las diferentes edades de las personas. La edad contribuye a determinar el tipo de función del sujeto en la división del trabajo de la comunidad o de la familia.

Otro aspecto importante de la teoría de Heller es concebir la vida cotidiana como lugar en donde el hombre se objetiva en diversas formas. En su ambiente inmediato va conformando su mundo a la vez que lo va transformando.

Esta premisa propone que cuando realizamos las actividades cotidianas ocurre la interiorización adaptativa de este mundo. Objetivarnos en nuestra cotidianidad implica

reconocer y aplicar ciertas reglas de educación y moral que hemos aprehendido a través del aprendizaje. Esta forma de expresar lo que pensamos y lo que hacemos en nuestra cotidianidad, constituye el modo de internalización y de transmisión que nos va objetivando continuamente.

Por la importancia para la comprensión del ámbito cotidiano nos referiremos a las características más elementales de la vida cotidiana, presentes en la disección de la socióloga Agnes Heller.

La heterogeneidad es una de las características de la cotidianidad ya que contiene gran diversidad de actividades a realizar y relaciones que se establecen en distribuciones de espacio y tiempo constantes, lo cual merece de todas nuestras capacidades y recursos. Sin embargo prescinde de la intensidad de las pasiones activas, ya que no disponemos de todo el tiempo para detenernos a reflexionar sobre el contenido de cada una de las acciones emprendidas.

Al plantearnos que la vida cotidiana es en gran medida heterogénea implica reconocer la significación o importancia de nuestros tipos de actividad. Son partes orgánicas de la vida cotidiana la organización del trabajo y de la vida privada, las distracciones y el descanso y la actividad social sistematizada, las cuales se determinan por el orden jerárquico que nos planteamos.(Heller; 1985). Sin embargo la forma concreta de jerarquía no es inmutable sino que se va modificando según las diferentes estructuras económico-sociales.

No existe vida cotidiana sin la imitación, pues constituye una necesidad para asimilar nuestros roles y conseguir orientarnos socialmente. Actuamos desde conductas prescritas por los roles, muchas veces para satisfacer las expectativas del rol, pero no manifestando nuestra esencia, nuestro ser. Nos conducimos usando los precedentes para el conocimiento de situaciones, más que de las personas. Tomamos como ejemplo a seguir la experiencia circunstancial de otros, actuamos como tal, muchas veces carentes de libertad individual.

Es necesario asumir roles con libertad que no agote la totalidad del ser, no podemos representar el todo ni mucho menos expresarlo si no existe su necesidad.

La vida cotidiana tiene como característica dominante su espontaneismo la cual se expresa en el habitus, como comportamiento frecuente acompañado de su ritmo de vida y el carácter efímero de las motivaciones. Aunque no siempre, como admite Heller, en el mismo nivel y en todas las circunstancias.

El concepto *habitus* propuesto por el sociólogo Pierre Bourdieu permite el análisis societal y de la cotidianidad. El autor aclara que el habitus es un cuerpo socializado y estructurado, incorporado a las estructuras inmanentes de un sector particular de este mundo, de un campo, y que estructura a la vez la percepción de este mundo (Bourdieu; 1997). Organiza las prácticas y la percepción de las prácticas. Son sistemas de disposiciones durables y transportables producidas por una clase particular de condiciones de existencia.
Hablar de habitus es plantear que lo individual y lo subjetivo es social, colectivo. El habitus es una subjetividad socializada, son durables, pero no inmutables y se cambian, por la toma de conciencia de las disposiciones por los individuos. Los modos de actuar y de pensar cotidianos de las personas son sus sistemas de habitus.

La extrañación y enajenación tiene lugar la vida cotidiana y constituye una más de sus características. Se reflejan en las formas de actuar y pensar en este ámbito, cuando se absolutiza e imposibilita un margen de movimiento (cambio, creatividad). De esta forma nos hallamos extraños, ajenos en nuestra vida cotidiana.

La enajenación está presente en la vida cotidiana por que el habitus estructurado por los campos de la existencia social hace que el hombre, integrado inconscientemente por sus papeles, puede orientarse en la cotidianeidad a través del simple cumplimiento de esos papeles.

Pero la vida cotidiana de la sociedad, la comunidad, la familia, aunque se constituya en un terreno propicio de la alineación para el individuo en su singularidad, no tiene que

ser necesariamente enajenada. En esa estructura de habitus y campo, existe siempre un margen de espacio, de movimiento, de temporalidad como posibilidad para las personas, de manifestarse como unidad integrada de esencia y existencia en las múltiples actividades de la cotidianidad, es decir, de cerrar el abismo entre la producción espontánea en sí de lo humano genérica y la participación activa y creadora del individuo en esa producción.

Otro importante aspecto relacionado con la enajenación de la vida cotidiana lo constituyen las obviedades y la familiaridad acrítica que se genera en su interior. Conduce al acostumbramiento, asimilación pasiva, naturalización de la realidad y no cuestionamiento de las situaciones.

El ser humano tiene la posibilidad de vivir su cotidianidad sin perder su esencia humana, lo específicamente humano que lo diferencia de los animales: la conciencia, la socialización, el trabajo, la libertad, etc. Y el riesgo consiste en la familiaridad acrítica y la enajenación del ser humano con respecto a sí mismo. Lo dañino se expresa en la percepción del hecho precedente, nuestra experiencia anterior lo cual impida captar lo nuevo de cada situación, impidiéndonos experimentarla como enriquecedora y creativa.

No debemos obviar la realidad de las contradicciones existentes en nuestra sociedad, y su influencia directa sobre nuestro acontecer cotidiano.

Estas contradicciones, que se expresan en disímiles malestares cotidianos de las personas, en estado de latencia constituyen serios obstáculos para el desarrollo personal y social.

Un individuo conocedor de las contradicciones de la estructura social a la que pertenece, y por tanto en potencialidad de enfrentar su solución, es un individuo con conocimiento de causa y libre. Esta libertad posibilita el desarrollo del protagonismo personal y social en la solución de los problemas que a él le plantea la vida cotidiana (que son al mismo tiempo resultado, o manifestación de dichas contradicciones), y esto a su vez contribuye a que desarrolle una personalidad autónoma, consciente y

coherente en el ejercicio de los diferentes roles sociales, asignados y asumidos a través de la práctica histórico social (R. Rivero; 2004).

La posición dialéctica marxista supera la división individuo-sociedad. Karl Marx en los *Manuscritos económicos y filosóficos* asevera que debemos abandonar la idea de que la sociedad es una abstracción opuesta al individuo.

Se refiere también a las necesidades como el reflejo sensorial de la realidad objetiva. En este sentido expresa que las relaciones sociales concretas se han de entender como procesos y no como momentos estáticos. En la dialéctica de tales procesos, lo cotidiano de las necesidades específicamente humanas se conforma desde una perspectiva contextual para cada momento histórico social concreto. Y la configuración tanto de lo individual como de lo grupal y de lo social, se comprende desde las perspectivas de las actividades concretas de la relación o de relaciones sociales en la dinámica propia de la vida cotidiana.

Para las autoras Ana P. Quiroga y Josefina Racedo (1991) la cotidianidad es la manifestación inmediata, en un tiempo, con un ritmo, en un espacio, de las complejas relaciones sociales que regulan la vida de los hombres en una época histórica determinada.

Esta conceptualización nos remite a la comprensión de la vida cotidiana contenida en un tiempo histórico y una organización social que la determina como sistema, a su vez que para su análisis retomamos secciones de su todo , que en la literatura especializada nombran como ámbitos o esferas de la vida cotidiana , veamos las precisiones teóricas al respecto.

Según Mónica Sorín (1989) nuestra vida cotidiana se desarrolla en cuatro esferas fundamentales, en las cuales se va determinando el modo de vida y la subjetividad de cada individuo: el trabajo, la familia, el tiempo libre y la actividad sociopolítica.

El trabajo va condicionando la vida cotidiana de cada persona. Lo que determina la forma de nuestra vida se relaciona con el qué producimos, con qué medios, y qué instrumentos utilizamos. Cómo nos insertamos en el proceso productivo, cómo se distribuye socialmente lo que socialmente se produce.
Debemos recordar que no todos estamos insertos en la actividad productiva del trabajo pues la edad nos limita y nos expone a este ámbito.

En el caso de los adultos mayores la forma en que ellos producen determina su forma de vida. Al estar los sujetos asociados al proceso de jubilación, su cotidianidad en la esfera del trabajo se halla pasiva, no producen para la sociedad, estas circunstancias inciden en su medio cotidiano.

La vida familiar constituye un área que refleja las expresiones sustanciales de nuestra cotidianidad pues es la principal reproductora de las relaciones sociales.

Con la llegada de la adultez mayor las relaciones familiares adquieren un carácter particular. Las relaciones sociales cambian a lo largo de la vida volviéndose más intimas y centrándose en el ambiente familiar.

Mónica Sorín (1989) se refiere a un tercer ámbito de la cotidianidad el del tiempo libre. Esta esfera va condicionando y socializando al sujeto: si la sociedad promueve un tiempo libre pasivo o consumista los efectos serán diferentes si se experimenta el tiempo libre basado en la participación social y la iniciativa.

Debemos hallar en el ámbito cotidiano el espacio para la reflexión de nuestros malestares y la respuesta para liberarlos.

Es necesario promover la comprensión de que las contradicciones sociales de cualquier contexto, pueden abarcar todas las esferas y todos los niveles de la organización social (lo macro-social, lo institucional, lo grupal y lo individual), ejerciendo por tanto, una influencia directa sobre la vida cotidiana de las personas en sus diversas relaciones (R. Rivero; 2004).

La contradicción es consustancial a la vida, y solo su solución promueve el desarrollo. Nuestro proceso revolucionario, como todo proceso social es contradictorio y exige una explicación desde los factores externos e internos que lo condicionan. Los sujetos están insertos en las contradicciones dialécticas que se generan en el ámbito cotidiano; la que nos ocupa: la contradicción sucesión renovación carece de sentido sin realizar un bosquejo de la situación atravesada por la sociedad cubana que ha matizado y a la vez ha desembocado en la cotidianidad de los adultos mayores.

En Cuba, la dialéctica implícita en el movimiento de la vida cotidiana de los años noventa matiza y hace consciente los hechos más relevantes de la vida misma para cada uno de los individuos. La vida cotidiana en Cuba ha sido experimentada bajo los efectos del llamado “período especial “, relacionado como una etapa de crisis en el nivel social general.

La crisis da lugar a un proceso contradictorio y complejo que cambia de manera notable la dinámica, tanto económica como social, del país. Los cambios originados en el nivel social producen cambios en el nivel individual, dada la relación dialéctica entre ambos niveles. Ello implica, a su vez, que se van produciendo determinados cambios en la subjetividad de los individuos inmersos en la crisis. En ese nivel subjetivo se vivencia como una desestructuración, un rompimiento, entre lo representado y su propia representación, entre la realidad y lo simbólico. Entonces, se obliga al sujeto a la búsqueda de nuevos marcos de referencia que se ajusten de un modo más efectivo a su realidad nueva y cambiante. Sucede así, debido a que los antiguos esquemas referenciales pierden su valor producto del carácter novedoso e inesperado de la cotidianidad en crisis.

Las esferas de la cotidianidad, la familiar y la laboral, han resultado ampliamente afectadas en su estructura, funciones y dinámica. La agudización de las carencias materiales ha producido un incremento inusitado de la función económica de la familia en detrimento de otras (educativas, culturales, reproductivas), además de una mayor diversificación de su composición y el surgimiento de nuevos elementos diferenciadores vinculados al ingreso (laboral o extralaboral).

Tal reestructuración de relaciones sociales ha afectado la subjetividad de los individuos de manera tal que dicho impacto ha sido concebido como una doble escisión: por un lado, entre las necesidades que regulan las actividades cotidianas y sus posibilidades de satisfacción, y entre las nuevas experiencias de vida y los viejos referentes cognoscitivos, valorativos y conductuales, por otro.

Ante esta crisis funcional de la cotidianidad los individuos y grupos sociales han puesto en práctica una amplia gama de estrategias adaptativas, sucesivas o simultáneas, que muestran la actual diversificación del repertorio de valores y conductas que componen nuestro entramado social, matizado por diferencias generacionales y por el impacto de referentes culturales foráneos.

Podemos concluir que los cambios sustanciales que provoca la crisis en el nivel subjetivo se expresan en las condiciones concretas de la vida cotidiana.

Diferentes investigaciones cubanas han concluido en aseverar el predominio de las contradicciones que se generan en el ámbito cotidiano. Aunque no existen investigaciones que tratan la contradicción sucesión renovación y su alcance a la vida cotidiana, captamos la emergencia de este fenómeno que se desencadena de los planteamientos teóricos sobre la cotidianidad.

La literatura revisada valora que las situaciones de crisis y de contradicción desatan ansiedades de pérdida y ataque, las cuales generan diferentes modos de enfrentamiento. Así lo plantean Ana P. Quiroga y Josefina Racedo (1988), quienes señalan la urgencia de diferentes respuestas individuales a la crisis.

Los adultos mayores no están exentos de esta situación, al contrario, los avatares que se les presentan en su cotidianidad provoca malestares que se traducen en la pérdida del sentido de vida. En el orden generacional, los cambios que se están produciendo en cuanto a valores, normas, patrones de conducta, etc., van creando un clima de desconfianza por parte de los adultos mayores que sienten el pasado como la verdadera satisfacción de su vida. Mientras que los jóvenes muestran precipitación en

su comunicación, en algunos casos hasta irrespetuosos con los mayores, imponen sus conductas desechando la experiencia que puede enriquecerlos.

Los cambios en la estructura social implican rupturas en el equilibrio de la vida cotidiana como sistema y demandan acciones que propicien su rápido establecimiento. Podemos reconfigurar nuevas formas de acción y relaciones, resignificar los objetos conocidos y abrir paso a otros nuevos, transformándose así los referentes socialmente significativos, así como el sentido atribuido a hechos y fenómenos sociales impactados por la crisis.

La organización familiar ha sido la esfera de la vida cotidiana que se ha visto perturbada en todas sus dimensiones. Ha sido afectada por una reproducción estructural caracterizada por nuevos rasgos y tendencias.

Mayra Espina (1997) nos expone al respecto, que la familia ha sido el blanco donde ocurre la heterogenización creciente de sus componentes, la complejización de los tipos socioeconómicos acompañados de una multiplicidad de intereses, nuevas formaciones de clases y recomposición de las capas medias, polarización de los ingresos, entre otros.
De su estudio, podemos reflexionar que en el ámbito familiar se están creando nuevas formas de conocimiento que tienen su explicación por la ampliación del nivel de enseñanza y de los aportes de los medios de comunicación dentro del país. Sin embargo los miembros de la familia van formándose con una nueva línea de pensamiento, el aprendizaje del niño de hoy va tomando nuevos matices al del niño de décadas atrás, esto explica el grado de diferenciación que van adquiriendo las generaciones más jóvenes, y que se complejizan en la contradicción sucesión renovación.

Podemos plantear que la familia cubana se ha visto obligada a satisfacer un conjunto de necesidades de sus miembros mediante una serie de alternativas para solucionar esta nueva cotidianidad que se presenta cambiante.

El adulto mayor inserto en esta situación cambiante donde las familias se reducen cada vez más producto de la escasez económica del país, siente el peso de la marginación en su propio hogar. Cuando se les grita, cuando no se les toma en cuenta, y cuando se les considera seres inservibles estamos negando la sucesión generacional, estamos desechando la historia que nos identifica.

La población anciana contiene en sí los aspectos del pasado, no debemos desdeñarlo sino consolidarlos para lograr su reconocimiento social. Saber asimilar los aspectos nuevos que pueden enriquecer nuestra vida cotidiana. Lo nuevo si no se vincula a lo conocido, a lo existente carece de raíces: es frágil y superficial. Lo viejo si no se enriquece con lo nuevo se estereotipa y se extingue.

La contradicción sucesión renovación tiene su arista precisamente en la cotidianidad de los individuos. No nace en este ámbito sino que se desarrolla al interior de ella. Las manifestaciones que trae este fenómeno generacional para la cotidianidad de los adultos mayores serán desentrañadas a partir del proceso de intervención que propondremos en el siguiente capítulo metodológico.

CAPÍTULO II: PARADIGMA DE INVESTIGACIÓN. PROPUESTA DE INTERVENCIÓN.

Epígrafe 2.1: Perspectiva metodológica empleada.

Una investigación que pretenda aportar elementos científicos para la teoría general debe aprender a conjugar la teoría y la práctica. Para ello es preciso tomar las herramientas competentes que armen el cuerpo investigativo como un todo.

Nuestra investigación capta la esencia de las líneas teóricas para desmembrar aquellos supuestos que influyen en el análisis real del objeto de estudio presente, lo que quiere decir que no compartimos todos los criterios teóricos que se limitaron a un leve repaso de la realidad, mas bien conformamos aquello que nos condujo a valorar la relevancia de los apuntes teóricos que sí mostraban la realidad oculta del fenómeno. Así mismo nos proponemos en esta segunda parte de la investigación: equiparnos oportunamente de las herramientas esenciales que orienten y capten el contenido de la contradicción sucesión renovación y sus implicaciones en la cotidianidad del adulto mayor.

Nos apoyamos fundamentalmente en la metodología cualitativa ya que intenta capturar los datos sobre las percepciones de los actores desde dentro y explicar las formas en que las personas en situaciones particulares comprenden, narran, actúan y manejan sus situaciones cotidianas.

Este enfoque favorece la investigación en cuanto constituye una propuesta para la interpretación, se dirige a lo esencial y también a lo diverso. Rescata los valores del individuo dotándolos de ciertos caracteres que lo motivan a conducir satisfactoriamente su vida social. Enfatiza en la subjetividad y los significados que tienen para las personas implicadas.

Bajo este enfoque la realidad no se estima solamente a partir de variables, de ahí, que los autores la nombren “investigación holística, inductiva” pues parte de reconocer la realidad como un todo en constante movimiento y cambio. Es por ello que podemos

plantear que la perspectiva cualitativa defiende la comprensión de las complejas interrelaciones que se dan en la realidad.

Un rasgo de interés es que esta metodología prepara al investigador para su inclusión en el escenario como uno más del contexto de estudio, se muestra sensible a los efectos que crea, trata de comprender a las personas en su marco de referencia, aportando sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones. El papel personal que adopta el investigador desde el comienzo de la investigación consiste en interpretar los sucesos y acontecimientos que van reapareciendo en los primeros momentos del proceso investigativo.

Los autores G. Rodríguez, J. Gil y E. García (1996) acertadamente nos propone las características de las investigaciones cualitativas por niveles de análisis:

- Nivel ontológico: considera la realidad como dinámica, global y construida en un proceso de interacción con la misma.

- Epistemológico: frente a la vía hipotético-deductiva asume la vía inductiva. Parte de la realidad concreta y los datos que ésta le aporta para llegar a una teorización posterior.

- Metodológico: los diseños de investigación tienen un carácter emergente, construyéndose a medida que se avanza en el proceso de investigación a través del cual se puedan recabar las distintas visiones y perspectivas de los participantes.

- Nivel técnico: utiliza técnicas que permitan recabar datos que informen de la particularidad de las situaciones, permitiendo una descripción exhaustiva y densa de la realidad concreta objeto de investigación.

- Nivel de contenido: cruza todas las ciencias y disciplinas.

I. Álvarez (1998) en su Curso sobre Investigación Científica establece que este enfoque constituye una alternativa que supone un conocimiento con profundidad del objeto de estudio, su diseño se distingue por orientarse a descubrir e interpretar los fenómenos y servir a investigadores interesados por estudiar los significados de las acciones

humanas desde la perspectiva de los propios agentes sociales y abordar el mundo personal de los sujetos en el contexto de su pasado y de la situación en que se hallan.

Todas las razones expuestas justifican el predominio de la perspectiva cualitativa en nuestra investigación. Nuestra propuesta metodológica permite crear las condiciones para la inserción en las formas de acción colectiva, a su vez que involucra a los adultos mayores implicados en este proceso permitiendo la autonomía en la toma de decisiones de su propia práctica. Constituye un reto constante para esta metodología el tratamiento de los individuos como protagonistas de la realidad social.

Epígrafe 2.2: La metodología para el autodesarrollo comunitario.

Nuestro interés científico por la metodología del autodesarrollo comunitario se explica por constituir una visión crítica y transformadora de la realidad imperante, donde precisa armónicamente en las cualidades necesarias que todo investigador debe desplegar para el quehacer práctico reflexivo de la intervención y sistematización.

Nos apoyaremos en las cuestiones teóricas metodológicas para elaborar nuestra propuesta de intervención, a continuación le presentaremos la línea a seguir para su concepción.

Constituye una meta para la metodología del autodesarrollo comunitario elaborar cualquier intento de acción comunitaria desde la base del saber cotidiano, o desde la subjetividad que proviene de la propia comunidad. Para ello es preciso defender la tesis de la descentralización y la autonomía en la toma de decisiones de los propios sujetos.

Promover el autodesarrollo implica lograr espacios comunitarios de cotidianidad en que la apropiación de la experiencia social por la comunidad y por sus miembros sea un proceso de apropiación activa, crítica y transformadora de la sociedad misma y de las personas, que permita alcanzar cumbres cada vez más altas en nuestro desarrollo social.

Reconocemos que todo trabajo social se muestra complejo por las diferentes mediaciones que puedan aparecer en la cotidianidad comunitaria atentando con anular

el proceso de intervención. Debemos entonces mediante una reflexión científicamente fundamentada afrontar los obstáculos y contradicciones que se presenten como momento de aprendizaje y experiencia.

Desde el autodesarrollo comunitario la comunidad se asume dentro de un paradigma cualitativo y emancipador. Esta concepción revela la forma concreta de actuación profesional en este ámbito de estudio y análisis.

Para definir comunidad parten de considerarla como un grupo social.

Este enfoque supera la noción empirista y simplista del asunto, ya no se reconoce como la suma de sus miembros, lo cual significa una reducción individualizadora de los procesos de la comunidad real a las características de sus miembros, sino que la complejidad de su conceptualización requiere aspectos íntegros de este espacio.

Centran el concepto de comunidad a la naturaleza de las relaciones, de los vínculos, y no el espacio que la gente comparte. Por tanto, señalan que “la comunidad es un grupo social que comparte espacio donde la participación y la cooperación de sus miembros posibilitan la elección consciente de proyectos de transformación dirigidos a la solución gradual y progresiva de las contradicciones potenciadoras de autodesarrollo”.

Concebir la comunidad como un grupo social significa pensarla como un ente para el cambio, para la movilización de sus recursos en función de la participación de sus habitantes. Es de decir, a tenor de los autores del autodesarrollo comunitario, asumir la comunidad como grupo social es concebirla como entidad mediadora de procesos sociales, individuales y sociales que relatan las relaciones típicas, generales, de la sociedad al conjunto de hombres concretos que la constituyen.

Entonces partimos de rescatar desde el ámbito grupal la reflexión crítica y autoconstructiva a través tres elementos esenciales: lo comunitario, la participación y la cooperación.

La participación la entendemos como la implicación sentida de los actores comunitarios en la identificación de contradicciones; mientras la cooperación se asume como forma de la actividad coordinada de dichos actores con arreglo a un plan.

Desde esta posición tenemos que emplear una valoración dialéctica del contenido de las contradicciones y conflictos presentes en la vida social y es asumiendo como fuente de desarrollo de la propia comunidad. Para propiciar este hecho debemos recurrir a movilizar el factor subjetivo por vía de la reflexión crítica sobre la propia realidad.

Uno de los avances que se puede lograr siguiendo las variables esenciales para la intervención (lo comunitario, la participación, la cooperación) es la gestación de una comunidad que significa la creación de un proceso de integración científica y comunitaria. Tal integración tiene por base la comunicación abierta, franca, auténtica y sin límites, y su concreción se refleja, como entidad mediadora, en el proyecto que elabora la propia comunidad, cuyo núcleo central tiene como elementos fundamentales la toma, realización y control de decisiones.

Cuando asumimos que la comunidad se inscribe en un modo de producción existente, de un sistema de relaciones político-jurídicas y espirituales de la sociedad quiere decir que los proyectos que emanan de la acción profesional responden a los ideales socialistas fundados desde los principios de la emancipación, la igualdad y equidad social.

Podemos resumir los elementos que defienden los investigadores del CEC para promover el autodesarrollo comunitario en:

-La conciencia crítica como premisa de la disposición al cambio y una nueva actitud ante la realidad.

-La modificación de la realidad comunitaria como acto creativo teniendo en cuenta las circunstancias y las potencialidades internas de los sujetos individuales y colectivos.

-La autogestión y la sostenibilidad concibiéndolas de modo integral, a largo plazo y mediante el aprovechamiento y potenciación de los recursos disponibles tanto materiales como espirituales.

-El avance inmediato como realización de la potencialidad latente y premisa del futuro.

-La multicondicionalidad de los procesos sociales comunitarios.

Estas exigencias se convierten en punto de partida y atraviesa todo el proceso de intervención social comunitaria.

Lo esencial del trabajo comunitario no se reduce a la solución de los problemas expresados en demandas comunitarias o captadas en diagnósticos por el profesional. Tampoco en el desempeño de un protagonismo comunitario por el profesional. Si en la comunidad reside lo decisivo para desarrollo, el trabajo comunitario consiste en facilitar los procesos donde se gesta lo comunitario. Es decir partimos de que todo proceso debe ser proyectado conscientemente por quienes tienen que ser sus protagonistas.

Uno de los principios claves para el trabajo social comunitario propuesto por el CEC es concebir la salud comunitaria como la capacidad de conocer o identificar las contradicciones que generan malestar , a la vez que exista un grado de disposición para superar , contrarrestar el sistema de contradicciones en la estructura social a la cual pertenecen.

Defiende la emancipación de los individuos en cuanto a desarrollar el protagonismo personal y social en la solución de los problemas que le sobrevienen en su vida cotidiana. Estimula al desarrollo de fuerzas endógenas capaces de emprender el camino hacia los ideales socialistas, donde la participación como vía transformativa promueva el autodesarrollo del pensamiento, la acción y las potencialidades de la comunidad.

Nuestro interés por seguir esta línea metodológica es porque creemos pertinentes que los sujetos sociales no estén ajenos de las contradicciones existentes en la sociedad, que sean capaces de entender la dinámica estructural y los factores que generan los malestares que tienen su efecto en la vida cotidiana.

La metodología del autodesarrollo comunitario tiene su punto de encuentro con la perspectiva cualitativa, en cuanto estudia los significados de las acciones humanas desde la perspectiva de los propios agentes sociales.

También porque exige el espacio libre para la participación consciente de los sujetos rescatando críticamente las habilidades prácticas de la gente, sentimientos, tradiciones

antiguas, sabiduría individual y colectiva que existe de forma sumergida en el modo de vida.

Establece en su sistema de trabajo científico relaciones potenciadoras de nuevos saberes, de un aprendizaje personal y grupal, y transformaciones en el orden subjetivo, conductual de los sujetos intervinientes, así como de las circunstancias en las que desarrolla el grupo de investigación su tarea.

Incorporamos a nuestra investigación el método dialéctico materialista asumido también por el principio del autodesarrollo comunitario. Desde esta posición el sujeto es una expresión viva de su sistema actual de relaciones y de la historia de dichas relaciones. Por consiguiente tenemos que trascender las descripciones de elementos aislados y comprender cada aspecto concreto del individuo o grupo en el complejo sistema de relaciones y valores donde estos existen, los patrones de dichas relaciones, sus contradicciones y su movimiento histórico.

Una visión dialéctica de la realidad debe incorporar el análisis del entorno exterior de la comunidad, pues en él radican factores que pueden favorecer o entorpecer la acción gestora de lo comunitario, incluyendo la viabilidad de cualquier proyecto desde el punto de vista de sus condiciones exteriores.

El autodesarrollo comunitario puede ofrecer amplias perspectivas de solución a los problemas generacionales que tienen sus manifestaciones en el ámbito cotidiano de los adultos mayores. Actualmente existen cada vez más ancianos que enfrentan y comparten los mismos malestares. Estos problemas no pueden ser resueltos a través de intervenciones comunitarias con carácter asistencialista sino promover la participación y la cooperación entre los grupos de ancianos y gestar una conciencia crítica de los problemas que aparecen en su cotidianidad y hallar alternativas de solución a partir de sus propias posibilidades y recursos.

<u>Epígrafe 2.3:</u> Propuesta de intervención para el tratamiento de la contradicción sucesión renovación y sus implicaciones en la vida cotidiana de los adultos mayores.

Para elaborar una propuesta de intervención desde el paradigma emancipador y bajo la guía del principio del autodesarrollo comunitario debemos despojarnos primeramente de los esquemas incongruentes a la realidad. Debemos articular la propuesta tomando los referentes teóricos como epistemas básicos que mediarán todo el proceso de intervención.

La formulación de la propuesta aportará un instrumental teórico práctico a los adultos mayores permitiéndoles superar los conflictos y contradicciones entre generaciones, buscando vías concretas para su mejoramiento en su vida cotidiana.

Elegimos la Casa de Abuelos#2 como marco muestral pues constituye un espacio donde se visualizan de forma palpable rasgos contradictorios en las relaciones generacionales.

Es una institución que ofrece atención diurna y ciclos de alimentación a los mayores. Dispone de recursos básicos para la atención comunitaria a ancianos que pagan un precio módico por pasar el día en dicho centro aun cuando vivan en familia. Sin embargo es un lugar donde los mayores sienten el peso de la soledad, donde hay poco vínculo generacional pues sólo visitan esta institución los adultos mayores que permanecen durante el día. Es por ello que creímos conveniente girar nuestro análisis a los adultos mayores que transcurre su cotidianidad en este espacio de la realidad social.

La presente propuesta de intervención propicia la participación de los adultos mayores en la búsqueda de alternativas para afrontar la contradicción sucesión renovación y su implicación en su cotidianidad.

Intenta esbozar el camino para nuevos proyectos que incentiven la activación de los mayores, a la vez que propone estrategias participativas que haga de este grupo etáreo un caudal de saberes y experiencias para las nuevas generaciones. Combatir la posición negativa de la contradicción entre sucesión renovación y hallar la esencia de lo que genera esta situación contradictoria constituye nuestro máximo desafío.

2.3.1 **Procedimientos**

1ra Etapa: *Intercambio inicial con los adultos mayores de la Casa de Abuelos #2 del Consejo Popular Santa Catalina.*

En el momento de inicio del trabajo, se tendrá presente un primer encuentro con los representantes directivos de la Casa de Abuelos, para plantearle los objetivos de la visita, y las acciones que se ejecutarán a través de los espacios de encuentro grupal. Este primer paso permitirá contar con los representantes de la institución, como fuente de apoyo para emprender el trabajo con los mayores que se hallan bajo su custodia.

Aprovechando esta cobertura dirigiremos luego la atención al grupo de mayores que se hallan realizando sus actividades correspondientes. Resulta necesario llevarles de una forma sencilla y coherente la planificación de nuestro trabajo por medio de una convocatoria, sintetizando el proyecto de intervención para con ellos.

Es de suma importancia emplear un lenguaje sencillo y moderado acorde a sus características, resumir el propósito de nuestra visita y los métodos más generales que se llevarán a cabo.

Pudiéramos valernos del apoyo de un portavoz que sería uno de ellos que previamente se le hablara de los objetivos del trabajo a implementar, con el fin de recrear más la comunicación y el entendimiento.

Se deberá crear un clima de confianza durante la coordinación de las actividades que seguirán al proceso, para este fin se requerirá de un conocimiento y una familiarización adecuada con los intereses y expectativas que presenten. A la vez que ellos también conozcan nuestros propósitos para con ellos, lo que sentará las bases para la fluidez necesaria que condicionará el desarrollo ulterior del proceso de intervención.

Llegado el momento de la presentación se organizará en forma de ronda donde cada miembro del grupo, incluyéndonos en esta parte, deberá decir algunos datos personales como: Nombre, edad, incluyendo también ¿por qué visita este lugar con frecuencia?

Considerando que el grupo se encuentra en Pretarea será natural que aparezcan los miedos básicos expresados en ansiedades y preocupaciones. Se deberá conocer entonces lo que acontece al interior del grupo y se trabajará en conformidad de lo ocurrido en ese momento.

Cuando respondan los mayores el motivo de la visita a la casa de abuelos se podrá conocer preliminarmente una serie de contradicciones subyacentes en su vida cotidiana que nos acercará a las necesidades que ellos poseen.

Los problemas que más conciernen a los ancianos y los conduce a formar parte de la Casa de Abuelos, apoyándonos en los referentes teóricos iniciales, pudieran ser: la falta de compañía durante el día, pues los demás familiares se encuentran en sus actividades laborales, problemas de convivencia con los hijos, ausencia de vínculo generacional y de distracción, entre otros.

Estos problemas pueden aflorar con la pregunta inicial, aunque pueden aparecer otros que no hayamos conocido previamente, lo cual nos indicará la presencia de otros factores que condicionan nuevos malestares en los adultos mayores.

Siguiendo el principio del autodesarrollo comunitario, debemos tener presente que la explicación de los procesos sociales tienen un vínculo causal complejo en el medio en que se producen, es decir debemos tomar en cuenta la multicondicionalidad, rechazando los esquemas centrados en una causalidad lineal de enfoques simplistas de la realidad. Lo que implica que podemos tomar los referentes teóricos para guiar nuestra propuesta, pero no es del todo certero para un análisis íntegro, ya que la realidad es múltiple y compleja, y cada momento exige nuevas estrategias para la intervención.

En un segundo momento que caracteriza esta primera etapa: se dejará fluir las demandas de los mayores de acuerdo a las necesidades presentes en su cotidianidad.

Se dispondrá de una guía temática para debatir con el conjunto de adultos mayores. Este intercambio favorecerá la recopilación del máximo de demandas, para luego

establecer los emergentes e hipotetizar acerca de las contradicciones de la comunidad elaborando un plan que guíe la investigación e intervención.

La guía temática podrá ser la siguiente:

1-Problemas que más le afecta en su vida cotidiana.

(Se concretará los problemas más cruciales que afectan a los mayores en la cotidianidad)

Los posibles problemas podrán ser:

- Problemas de salud, correspondientes a la edad avanzada.

-Problemas de convivencia familiar (conflictos intergeneracionales: padres-hijo, abuelos-nietos, barreras de comunicación, falta de apoyo emocional, de cooperación familiar, irrespeto).

-Ansiedades entorno a la disposición del tiempo libre (estado severo de ocio, carencia de sentido al realizar las actividades diarias, soledad, etc.).

-Sobrecarga doméstica por encargos familiares (recogida y cuidado de nietos, realización de compras de alimentos)

2-Consideraciones sobre el trato que reciben por parte de familiares, vecinos, compañeros de edad joven.

(Se legalizará el grado de frustraciones y las contradicciones generacionales)

Las respuestas pueden ser:

-Se producen rechazos y maltratos dentro del hogar.

- No reconocimiento de la vejez.

- No se toma en cuenta su experiencia para la toma de decisiones.

-Falta de comprensión y de consideración, entre otras posibles respuestas.

3-Tareas domésticas que realiza y actividades que más agrado y desagrado le produce.

(Revelará la ocupación del tiempo, el nivel de distracciones, los momentos desagradables que ocupan su vida cotidiana)

Se dedicará el tiempo necesario para comprender las demandas expuestas por los mayores. Enfocando nuevamente si es preciso en aspectos que quedaron sin argumentar, mediante técnicas de indagación.

La información obtenida permitirá la estructuración preliminar del sistema de contradicciones subyacentes, la que conducirá a la jerarquización de los problemas a resolver.

En el momento de integración y cierre se evaluará si los mensajes han sido lo suficientemente claros y que hayan permitido un acercamiento a las características generales de la situación del grupo de los adultos mayores, la legalización de los conflictos y la elaboración de frustraciones.

Si esto ocurre se estará en condiciones de elaborar el plan inicial para la acción profesional. Igualmente en este momento se deberá explicitar la convocatoria para continuar el proceso, tomando como punto de partida las necesidades reales del grupo de adultos mayores que integran la casa de abuelos#2.

Debemos destacar que desde el principio del autodesarrollo comunitario no se podrá precisar en la propuesta la cantidad de sesiones que requerirá esta primera etapa, pues dependerá de la dinámica grupal que se establezca y del cumplimiento de los objetivos de la misma.

2da Etapa: Formulación del prediagnóstico.

Constituye esta etapa un acercamiento a la comunidad objeto de estudio que permita reunir datos empíricos para determinar los problemas priorizados y las posibilidades que tiene la comunidad para resolverlos.

Para confrontar los datos obtenidos en la etapa anterior desde las demandas pronunciadas por los adultos mayores, se tomará la opinión de los trabajadores de la casa de abuelos. El objetivo central es captar datos empíricos relacionados con la problemática del demandante y contrastarlos con la demanda formulada para así contar con elementos que permitan organizar y planificar los pasos posteriores de la intervención.

El análisis de documentos será un método de gran valor en este momento, pues nos ayudará a acceder al conocimiento de la situación existente en el escenario que se investiga. Podemos acudir a documentos como: Reglamento de la Casa de Abuelos, Investigaciones desde otras disciplina como: Salud, Psicología, Trabajo Social, Registros que contengan la asistencia, la disciplina, el plan de actividades a implementar por parte de los coordinadores de esta institución, así como informes de resultados mensuales sobre los logros y deficiencias de las acciones planificadas con los adultos mayores de la institución.

La información obtenida en los documentos a fines a la problemática, resulta de gran importancia pues constituye la fuente complementaria o de comprobación de datos obtenidos por otros métodos. También porque en sí mismo portan elementos sustanciales respecto a la dinámica institucional concreta de donde proceden, así como refleja el resultado de la acción de diversas personas que, de algún modo, podemos aprovechar sin necesidad de repetir el trabajo que han realizado.

Se empleará el análisis interpretativo como método de análisis de documentos. Basado en el conjunto de operaciones lógicas de interpretación del contenido del informe desde la perspectiva de la investigación.

Significa transformar la estructura en que aparece la información en el documento, en la estructura necesaria para los fines de la investigación. Se busca interpretar el contenido, revelar la esencia del material, captar las ideas fundamentales, establecer la lógica de su argumentación y apreciar las consecuencias.

Mediante la entrevista individual se captará aspectos importantes con los responsables del cuidado de los adultos mayores integrantes de la casa de abuelos.

Podemos elegir a la Trabajadora Social que labora en dicha institución para obtener datos reales de los problemas percibidos de este grupo. Luego enfocaremos más las preguntas a especificar en el trato generacional, el vínculo existente entre familia-adulto mayor, visitas de personas jóvenes a la casa de abuelos, creencias de los mayores sobre la juventud, aspectos coincidentes y contrarios entre los jóvenes y adultos mayores, etc.

También el administrador de la Casa de Abuelos será una fuente de información importante porque nos podrá relevar si los mayores se quejan de algún malestar dentro o fuera de este centro. Añadiremos aspectos importantes a captar como: estado emocional de los mayores, actitudes y comportamientos, plan de trabajo a implementar con el grupo, relaciones personales que mantienen, quejas que presentan en su vida cotidiana.

La entrevista según la metodología del CEC permite influir sobre ciertos aspectos de la conducta (opiniones, sentimientos, comportamiento) o ejercer un efecto terapéutico.

Los momentos de realización de la entrevista se pueden sintetizar en:

1-Presentación: Uno de los requisitos iniciales es la puntualidad a la cita de la entrevista, esto le otorgará seriedad y confianza al asunto a tratar. La apariencia personal debe ser sencilla sin grandes diferencias con los entrevistados. Luego se debe proseguir con las normas sociales de presentación, explicar los objetivos que se persigue con la entrevista, la entidad que origina la investigación y el uso confidencial de la información obtenida.

2-Realización: Durante la entrevista no se debe expresar actitud dominante sino asumir una posición natural. Su misión es captar la mayor información posible, desde lo que se dice, hasta como se dice. Por tanto, el investigador debe:

-saber escuchar (con paciencia, apariencia amistosa y razonamiento crítico).

-hablar lo menos posible (solo para ayudar a que se exprese, para relajar el ambiente o para comprobar lo que se ha dicho).

-ser observador (captar la emotividad, la expresión del rostro, etc.).

También forma parte de la realización la cuestión del registro de la información obtenida.

3-Despedida: Debe transcurrir de forma amable, y de agradecimiento por el tiempo y conocimientos concedido. También mostrando interés en un próximo encuentro para obtener nuevos resultados que aporten a los objetivos de la investigación.

Hasta el momento ya se puede contar con varias fuentes de captación de demandas y problemas que atañen al grupo generacional de adultos mayores que se hallan en la Casa de Abuelos. Primero las demandas provenientes de los mayores captadas desde el intercambio inicial. Luego las obtenidas de la literatura especializada captadas como referentes teóricos del tema. También las proporcionadas por los trabajadores de la institución que los acoge y las captadas a través del análisis de documentos que abordan la problemática desde diferentes visiones.

Mediante la utilización de la técnica de trabajo en subgrupos con los adultos mayores, se le transmitirá por medio de la devolución, los criterios sistematizados a partir de la experiencia del profesional durante la obtención de los datos fácticos del problema, lo que permitirá una contrastación de estos y la construcción de los indicadores teóricos que mediarán el proceso de intervención.

A partir de los mismos se elaborará entonces la matriz para el diagnóstico participativo.

Esta matriz constituye el esquema que sintetiza a partir de la organización de la información acumulada hasta el momento el profesional. Se logra a partir del proceso de participación durante la construcción del saber social.

Según la metodología del autodesarrollo comunitario el saber social constituye la cantidad de conocimientos que posee una población determinada, (incluyendo también la que genera el profesional) acerca de su situación. Constituye un elemento clave para un adecuado trabajo comunitario basado en la participación consciente de los sujetos implicados en el proceso.

Para elaborar en conjunto la matriz seguiremos los pasos a partir de sus elementos constituyentes:

-Problemas: situaciones negativas que afectan directamente al grupo de mayores.

Se concretará a partir de toda la información obtenida aquellos problemas generacionales o de otra índole más recurrentes de su vida cotidiana, estos pudieran ser: conflictos dentro del hogar, falta de comunicación, irrespeto a la persona mayor, problemas económicos, carencia de oportunidades por hallarse en la etapa de jubilación, pobre valoración de la situación de los mayores dentro de la comunidad, intolerancia con la vejez, enfrentamientos mutuos entre generaciones, etc.

-Prioridades: se realizará un análisis profundo de estos problemas atendiendo a los criterios que más afectación presenten en la vida cotidiana de los adultos mayores.

- Factores condicionantes: se caracterizará e identificará los elementos causales que inciden en la manifestación de los problemas.

-Posibles acciones: se propondrán actividades concretas que contribuyan a las soluciones de los problemas. Los adultos mayores sugerirán aquellas acciones que desde su representación contribuirá al cambio gradual de su situación. Como parte del proceso el profesional hará recomendaciones apropiadas que respondan a los intereses y expectativas del grupo, señalando diferentes alternativas para emprender el camino al diagnóstico real de la situación.

-Recursos: Se hará alusión a aquellos medios que podrán ayudar a solucionar la problemática.

Pudiera ser recursos humanos como profesionales con otra visión de la problemática, participantes como familiares de los mayores, representantes del Consejo Popular Santa Catalina que nos puedan también brindar algún espacio (local) para el desarrollo de las reuniones grupales.

-Aportes del municipio y la comunidad: el grupo se referirá a las potencialidades que posee el espacio comunitario para la ejecución del plan de actividades y tareas a

implementar en el transcurso del proyecto. Pudiéramos sugerir un encuentro oficial con personas responsables de las instancias que predominan en el consejo popular con el fin de solicitar el permiso para efectuar diversas actividades con los adultos mayores e invitados. En el consejo popular se encuentra el Centro de Recreación Somos Jóvenes pudiera ser un lugar para emprender una actividad cultural planificada por los adultos mayores. Existe diferentes Centros Históricos aledaños al territorio como El Tren Blindado, propicio para un encuentro con los valores históricos. También hay centros educacionales como Primarias y Secundarias Básicas y hasta Círculos Infantiles que con previo aviso se pudiera emprender actividades desde estos espacios, con el fin de lograr encuentros generacionales donde se produzca el aprendizaje y el conocimiento de las características propias de cada generación.

-Responsables: Se precisará de acuerdo a las actividades propuestas el responsable de la coordinación de cada acción. Este elemento otorgará al grupo la seriedad en la implicación y en la toma de decisiones conjunta.

-Período de ejecución: se coordinará el tiempo de duración para emprender cada acción.

3 ra Etapa: Proceso en sí de diagnóstico y búsqueda de soluciones.

En esta etapa es donde el método del grupo formativo adquirirá una expresión más relevante, ya que los objetivos que necesita este momento del proceso de intervención, difícilmente se podrá cumplir a cabalidad con otras herramientas metodológicas. A partir de este momento lo grupal aparecerá con niveles de elaboración más altos, pues la tarea que se planteará lo condiciona en mayor medida. Se cumplirá entonces que el grupo de mayores construya el diagnóstico de las problemáticas a resolver y facilitar los procesos correctores. Es aquí donde serán construidos finalmente los indicadores teóricos para la intervención y se acompañará de los indicadores diagnósticos de población que no son más que la lectura, decodificación y sistematización de las características esenciales del modo de vida.

Por la complejidad de este proceso se deberá haber creado habilidades en el grupo que le permita un nivel de reflexión superior, en correspondencia con los niveles de

complejización de la tarea. Seguramente en este momento se podrá captar en la expresión de los adultos mayores actitudes creadoras y activas. Lo grupal se expresará con un mayor protagonismo, autonomía e inteligencia en la real participación de los mayores en la superación crítica de sus contradicciones. Estas nuevas cualidades adquirirán corporeidad en la concreción de proyectos de vida que le facilitarán su desempeño en el ámbito cotidiano. Entonces se estará gestando el protagonismo comunitario, y la implicación como el factor que pauta la realización de la tarea.

Se notará también que en la medida que el grupo va entrando en tarea, comenzarán a bajar las ansiedades ya que cada participante se pondrá en función de la misma. Esta etapa del desarrollo del grupo se le denomina sociabilidad de interacción y se dará en el grupo mediante el fomento de la comunicación y la precisión y desarrollo de la tarea.

El grupo formativo constituye el método capaz de lograr que los participantes en esos espacios de reflexión, de creación de habilidades, de implicación en sus demandas, tomen conciencia de las contradicciones de su modo de vida para potenciar su desarrollo superando las mismas.

Para alcanzar ese propósito partiremos de los datos obtenidos de la realidad grupal y los elementos teóricos que posee el investigador, a partir de lo cual se elaboran los Indicadores Diagnósticos de Población que luego se convertirán en objeto de análisis que permitirán y develarán la esencia del fenómeno analizado.

La construcción de los indicadores diagnósticos de población requerirá de la sistematización por parte del grupo de adultos mayores de aquellos elementos de supuesta salud y sobre las cuales no ha reflexionado, así como de sus interpretaciones acerca de las asignaciones de los roles sociales que tienen como punto de partida los emergentes. Entendidos estos últimos como las señales que da la comunidad de adultos mayores en torno a su situación particular, esas ansiedades han sido explicitadas en espacios de encuentro anteriores y los devuelve ahora a esta comunidad para que sean procesados.

El segundo momento del proceso de participación comunitaria presupone la puesta en práctica de los proyectos de desarrollo por los sujetos participantes.

Mediante el método del grupo formativo se elaborará el programa de intervención para que sean concientizadas por el grupo de adultos mayores las contradicciones generacionales y que tiene su afectación en la vida cotidiana permitiéndoles conocer y aprender las estrategias a seguir para potenciar el cambio de esta situación a la vez que se estará gestando una comunidad de ancianos que logren un auténtico proceso de autodesarrollo.

El objetivo general del programa de intervención puede ser: Desarrollar la conciencia crítica de los participantes para la búsqueda de soluciones a los malestares y contradicciones que ocurren a partir del vínculo generacional y que inciden en su vida cotidiana.
Los contenidos de las sesiones estarán en dependencia de la elaboración de los indicadores diagnósticos de población por lo que no se podrá precisar desde la propuesta de intervención bajo el principio del autodesarrollo, tampoco se enunciará la cantidad y cualidad de las sesiones que comprenderá esta etapa.

Nos referiremos a especificar los momentos a atravesar en cada sesión grupal siguiendo el método del grupo formativo.

Momento Inicial: constituye la iniciación de la llegada de los participantes, con muestras de saludos y agradecimientos. Luego se incorporará el asunto a abordar en el espacio grupal de reflexión. No se debe empezar con elementos ajenos a lo tratado en encuentros anteriores, sino retomar los aspectos más importantes que hagan recordar lo expresado por cada uno de ellos. Para ello se recomienda la rueda de comentarios y algún ejercicio de caldeamiento.

Planteamiento temático específico*:* es la presentación del tema a trabajar. Puede hacerse a través de un juego dramático, ejercicio de reflexión por subgrupos, preparación de escenas, exposición, etcétera.

El juego dramático se privilegia en este momento. La escena es una especie de matriz disparadora, que posibilita al grupo la elaboración y reelaboración de los contenidos

objeto de reflexión y produce una conclusión, que implica una nueva interpretación de la escena representada. Reflejar desde otra visión lo que transcurre en nuestra cotidianidad facilita la comprensión de las causas que genera las contradicciones, permite hacer nuevas lecturas y abandonar la versión inicialmente planteada. Los mayores pueden reflejar mediante el juego de roles expectativas, emociones, preocupaciones, y a la vez generar actitudes de cambio para enfrentar sus problemas.

Momento elaborativo específico: los participantes darán sus opiniones sobre lo planteado, se brindan elementos de análisis, se establecen criterios, se analizan las dificultades desde lo cotidiano, se ven las perspectivas de alternativas y se llega a un punto de elaboración grupal. Los mayores podrán reflejar su punto de vista abiertamente de lo ocurrido durante el interjuego, podrán aportar sus experiencias en su vida cotidiana, este momento elevará la confianza y el aprendizaje mutuo a través del análisis grupal.

Integración y cierre: Es el momento de reflexión final que permite, tomando distancia, integrar lo trabajado y situar un punto de conclusiones y un punto de llegada grupal. Los adultos mayores reflejarán todo lo aprendido, la motivación que se obtuvo en el intercambio grupal, lo que más les agradó de los encuentros, lo novedoso, lo extraño, lo que no olvidarán.

La utilización del grupo formativo como instrumento para potenciar el autodesarrollo comunitario demuestra las ventajas que poseen los grupos socio-psicológicos como espacios ideales para la transformación personal-social, pone exitosamente a prueba una estrategia de educación para la emancipación y el autodesarrollo centrada en un proceso de participación, cuya esencia está en la estimulación de la conciencia crítica de los participantes, en el análisis de las contradicciones y la búsqueda de alternativas y soluciones.

4 **ta** Etapa: La evaluación

Se considera esta etapa de evaluación como un proceso que sistemáticamente irá contrastando lo que va ocurriendo a partir del punto de partida y los objetivos,

comportándose como un hecho educativo, pues todos los participantes deberán apropiarse de los resultados.

Consta de dos elementos básicos: la evaluación de eficacia y la evaluación de impacto. La primera alude a un tipo de evaluación que transcurre durante el proceso de intervención comunitaria. Su importancia radica ya que durante ese momento se constituyen las alternativas de cambio, y se va gestando a partir de los proyectos que el grupo elabora.

Se deberá poner en examen todos los elementos que facilitaron el proceso, el uso debido de las técnicas, el propósito a cumplir y la aceptación por parte de la comunidad.

La evaluación de impacto se planificará pasado un tiempo de culminada la experiencia de intervención con el fin de comprobar los grados y modos de efectividad que obtuvieron los espacios correctores abiertos. Se evaluará desde este enfoque la incidencia que tuvo el trabajo emprendido en el cambio real de la situación que antes predominaba. Es un medio que permite comprobar el efecto transformador de la estrategia empleada.

Por tanto cuando se esté evaluando se estará comprobando las necesidades de los demandantes, el sentir de los participantes para adecuar los temas que serán objeto de reflexión. Evaluar es conocer con mayor profundidad el estado que va adquiriendo el proceso de intervención y en conformidad con lo observado se mejorará los métodos, se retomarán otros que urgirán en la realidad inmediata, se relegaran algunos por no resultar eficaces para promover el autodesarrollo como principio del proceso de intervención.

Pichón Rivière (1985) propone un método denominado “Cono Invertido” que permite la evaluación grupal en un momento dado del proceso de intervención y comprender el análisis sostenido por los participantes en relación con la tarea acometida.

En la base de dicho cono, el autor ubica los contenidos manifiestos o explícitos y en la punta, los universales implícitos, que serían todas fantasías latentes que siempre aparecen en mayor o menor medida y que tienen que ver con los miedos básicos

(ataque y pérdida); las fantasías de enfermedad, curación, etc., miedos al cambio y resistencias frente al mismo, sentimientos básicos de inseguridad y el modo de aprender y la forma de comunicación aprendida.

Todos estos universales o fantasías latentes, impiden el proceso de cambio, por lo que resulta necesario crear las condiciones en el proceso grupal que favorezcan su explicitación, lo que a su vez propiciará la resolución de dichos obstáculos y por tanto el cumplimiento de la tarea e incluso la proyección futura del grupo.

En el esquema propuesto por Pichón, existe una serie de variables a tener en cuenta por el profesional para llevar a cabo esta evaluación que son: *Pertenencia, pertinencia, cooperación, comunicación, tele y aprendizaje*.

-Pertenencia:
Se refiere a la identidad de cada uno con la tarea prevista. Implica la observación permanente de los roles adquiridos por cada integrante respecto a la tarea grupal con el fin de que estos no se pronuncien severamente y aparezca el rol de líder del saboteo o líder de Progreso lo cual lleva a la interrupción del proceso de cambio.

Durante el trabajo con los mayores se tendrá presente el grado de interés que presentan, así como la aceptación de los aspectos tratados en las sesiones, cómo se mantiene la cohesión, el trato entre ellos mismos, la comunicación , etc.

-Pertinencia:
Es la capacidad de centrarse en la Tarea previamente asumida y la relación de cada individuo con ella. Debemos evaluar la reflexión grupal, el aporte individual que se logra mediante el aprendizaje conjunto.

Verificar las expresiones de realizar más o menos encuentros, así también se podrá evaluar el grado de pertinencia que adquiere el proceso.

-Cooperación:

Constituye el aporte desde el rol de cada uno, para lograr la consecución de la Tarea propuesta.
Dentro del grupo de adultos mayores debemos pensar en la forma de manifestar su ánimo por la tarea que se emprende, ver el apoyo que existe entre ellos, cuando no se comprenda aspectos de las preguntas y temáticas que se elaborarán.

-Comunicación:
Se hace referencia a comprender por parte del profesional el mensaje explícito (lo obvio), el metamensaje (cómo se dice lo que se dice). Esto implica captar señales que se den al interior del grupo, por medio de silencios prolongados, timidez excesiva, exaltación por coincidencias con sus experiencias personales en la reflexión que se aborda.

Es importante la valoración de la presencia de sentimientos en las conversaciones, la escucha con interés y la actitud de apoyo.

-Telé:
En las relaciones que mantiene el grupo es necesario acortar las posibles distancias que pueden existir entre algunos integrantes. Motivar a la unión para poder emprender un camino enriquecedor con la experiencia del otro. Lograr una fuerte empatía entre el profesional y los participantes, así como crearles momentos de libertad individual para una vez que concluya el programa no se sientan como en el principio sino que a través de lo aprendido logren superar todos los malestares que le surjan en su vida cotidiana.

-Aprendizaje:
Es la capacidad de operar, transformando el Objeto (Tarea), con los instrumentos que se poseen y transformándose a la vez los Grupos Internos de cada integrante. Sería un aprender a aprender, integrando lo sentido, lo pensado y la acción en una serie de conductas alternativas facilitadoras del cambio.

Con el grupo se descubrirá el saber cotidiano, mediante su conocimiento común aportando elementos consustanciales para obtener el contenido de los problemas que

presentan. Es por ello que no debemos ir al escenario con un manual corrector diseñado para su fiel aplicación, entonces sería la investigación una imposición de criterios, actitudes, y esquemas que no se ajustan a la problemática real que existe.

Hacer emerger la subjetividad comunitaria mediante la participación coherente y consciente nos prepara para emprender la intervención desde los propios sujetos cognoscentes de sus malestares, así se trabajará partiendo del escenario donde se halla las actitudes, el comportamiento y la experiencia inmediata para la obtención de los resultados reales de la problemática a investigar.

5 **ta** Etapa: Sistematización.

Es el análisis de la experiencia desde la teoría y la práctica profesional. Conlleva una mirada crítica y profunda sobre los procesos vinculados a la acción profesional de intervención. Supera el nivel de reflexión que presenta la evaluación pues es de más largo plazo. Constituye una primera teorización sobre las experiencias, en las que se les ubica, se las relaciona entre sí permitiendo un análisis más profundo en términos de continuidad.

Es una necesidad someter a prueba en el tiempo el tipo de metodología y los referentes teóricos, el papel de coordinación, los resultados prácticos de la aplicación de las técnicas y métodos, el proceso vivido por los grupos de coordinadores y demandantes, la experiencia de otros compañeros, así como las faltas, avances y limitaciones. Se puede emplear por medio de grupos de control, a través de la revisión de evaluaciones parciales, y por las memorias de cada actividad.

Hemos concluido nuestra propuesta de intervención y debemos señalar que todos los momentos del proceso que hemos concebido a través de las etapas tomarán su concreción de una forma autónoma y organizada, no desde esquemas prescritos que dicten lo que pasará en cada instante.

Estudiamos profundamente cada fase del proceso de intervención y pensamos cabalmente el posible funcionamiento desde un ámbito determinado con participantes insertos en sus propios problemas, de esta forma buscamos la manera de organizar el proceso para que este genere vías de solución o alternativas con múltiples rasgos de participación, creación, activación de valores, conocimientos, que la realidad irá mostrando en su desarrollo.

Es por ello que hemos asumido la metodología del autodesarrollo comunitario como modelo investigativo que integra cada proceso de participación , que en la realidad toma diferentes formas, de acuerdo a la preparación integral del profesional y de la capacidad que obtenga para forjar en los participantes del proceso su propia defensa para los problemas que aparecen en su vida cotidiana.

Conclusiones

La adultez mayor como objeto de estudio sociológico ha evolucionado en cuanto a su tratamiento, respondiendo sus fundamentos teóricos a los grandes paradigmas clásicos de la sociología. La posición marxista dialéctica como enfoque más integrador analiza la condición social de esta etapa del desarrollo humano, a partir de las contradicciones existentes en su medio vital, integrando los factores subjetivos y los objetivos, es decir no se analizan aisladamente sino asumiendo la totalidad social como eje básico para la explicación real de la problemática de la vejez.

La contradicción sucesión renovación tiene su explicación por el grado de diferenciación social en cada una de las generaciones, socializadas en momentos históricos diferentes y por los caracteres típicos que van adquiriendo y que las distingue de las demás. Pertenecer a una generación supone poseer códigos culturales diferentes que orientan las percepciones, los gustos, los valores y desembocan en mundos simbólicos heterogéneos creando en las relaciones mutuas conflictos que se desencadenan con mayor agudeza en la vida cotidiana de las personas.

En el contexto cubano la dinámica generacional sigue dos tendencias simultáneas: por una parte se complejiza la convivencia generacional debido a la prolongación de la esperanza de vida a la vez que coexisten en el tiempo personas de edades distantes. Por otra parte, la aceleración de los cambios sociales, marca notables diferencias entre los grupos y segmenta al conjunto de contemporáneos en varias generaciones con experiencias vitales muy diversas que conducen a la conformación de universos simbólicos también diversos. Todos estos factores complejizan los rasgos propios de la generación joven así como el entramado de las interacciones con el mundo adulto mayor de hoy.

La vida cotidiana de los adultos mayores se ve afectada por este tipo de contradicción, y sus manifestaciones se observan en las relaciones de trato intergeneracional: actitudes paternalistas de los mayores, intolerancia respecto a un grupo de formas en que los jóvenes proyectan sus necesidades e intereses, comunicación agresiva por incomprensiones, etc.

A través de la metodología del autodesarrollo comunitario elaboramos una propuesta de intervención dirigida a potenciar espacios de reflexión grupal que tributen al crecimiento comunitario para que en un proceso de participación, cooperación y con fines hacia el aprendizaje de los adultos mayores, conozcan las causas reales de sus

malestares y logren buscar alternativas concretas para el afrontamiento de la contradicción sucesión renovación y sus manifestaciones en su vida cotidiana.

Recomendaciones

Incorporar la presente investigación al fondo bibliográfico del Centro de Estudios Comunitarios y de la UCLV.

Aplicar el programa de intervención para gestar lo comunitario con los mayores integrantes de la casa de abuelos #2 ubicada en el Consejo Popular Santa Catalina.

Emprender el estudio en otras realidades donde se evidencie la contradicción sucesión renovación.

Continuar profundizando en el contenido de la contradicción sucesión renovación como tema complejo y palpable de nuestra realidad cubana.

Bibliografía

- Alba, Víctor: *Historia Social de la Vejez*, Ed. José Buendía, Madrid, 1995.

- Alba, Víctor: *Paro, jubilación y envejecimiento prematuro*, Ed. José Buendía, Madrid, 1997.

- Alonso, J; Romero, E. y colectivo: *Proyecto Social Cubano; desafíos y perspectivas*, Ed. UCLV, Santa Clara, 1996.

- Alonso Freyre, J.; Pérez Yera, A.; Rivero Pino, R.; Romero Fernández, E.; Riera Vázquez, C.M.: *El Autodesarrollo Comunitario. Críticas a las mediaciones sociales recurrentes para la emancipación humana.* Centro de Estudios Comunitarios, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, Ed. Feijóo, Santa Clara, 2004.

- Álvarez I.: *Curso sobre Investigación Científica*, Ed. UCLV, Santa Clara, 1998.

- Arber, Sara y Ginn, Jay: *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico*, Ed. Narcea, Madrid, 1996.

- Bazo, María T.: *La sociedad anciana,* Ed. Siglo XXI, Madrid, 1990.

- Bourdieu, P.: *La distinción,* Ed. Taurus, Madrid, 1988.

- Bourdieu, P.: *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Ed. Anagrama, Barcelona, 1997.

- Bourdieu, Pierre: *Sociología y cultura*, Ed. Grijalbo, México, 1990.

- Bury, Mike: *Envejecimiento, género y teoría sociológica*, Ed. Narcea, Madrid, 1996.

- Butler, R.: *Raíces ideológicas del nacional-socialismo,* Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

- C. Marx y Engels F.: *La ideología alemana*, Ed. Pueblos Unidos, Buenos Aires, 1975.

➢ C. Marx: *Manuscritos Económicos y Filosóficos*. Tercer Manuscrito. Ed. Progreso, Moscú, (s/a).

➢ Cowgill, D.O.: *Aging around the world*, Belmont, CA, Wadsworth, 1986;

➢ Cumming, E. y Henry, W.: *Growing Old: The process of disengagement*. Basic Books Inc., New York, 1961;

➢ Havighurst, R.W. y Albrecht, R.: *Older people*, Arno Press, New York, 1953;

En: Art. Aspectos Sociales del Envejecimiento, Dolores Ortiz:

http://www.facmed.unam.mx/deptos/salud/aspectos.htm

➢ Domínguez, María I.: "Generaciones y Procesos Sociales en Cuba", en Revista *Contracorriente*, No. 1, La Habana, 1995.

➢ Domínguez, María I.: "La sucesión generacional en Cuba: Ruptura y continuidad", en *Revista Cubana de Ciencias Sociales,* No.29, La Habana, 1994.

➢ Domínguez, María I.: *La estructura generacional de la población cubana actual*, Fondos del CIPS, La Habana, 1989.

➢ Domínguez, María I.: *Las Generaciones y la Juventud: Una Reflexión sobre la Sociedad Cubana Actual*, Fondos del CIPS, La Habana, 1994.

➢ González Rey, F.: Epistemología *cualitativa y subjetividad*, Ed. Pueblo y Educación, Ciudad de la Habana, 1997.

➢ Guillemard. A. M.: *Análisis de las políticas de vejez en Europa*, Ed. INSERSO. Madrid, 1992.

➢ Heller, Agnes: *Historia y vida cotidiana. Aportación a la sociología socialista*, Ed. Grijalbo, México D. F. ,1985.

- Ibarra Martin, F. y coautores: *Metodología de la investigación social*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2001.

- Limia, Miguel: "Las contradicciones esenciales del desarrollo de la sociedad cubana contemporánea". Informe final de investigación, Instituto de Filosofía, La Habana, 1990.

- Limia, Miguel: "Valoración del Estado Actual de las Relaciones Generacionales Cuba", Informe de Investigación, Instituto de Filosofía, La Habana, 1990.

- Mannheim, Karl: *El problema de las generaciones*, Ed. Nathan, París, 1927.

- Marías, Julián*: Generaciones y constelaciones*, Ed. Alianza, Madrid, 1989.

- Mayra, Espina: "*Rasgos y tendencias de la estructura social cubana*". Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Ministerio de Ciencia y Tecnología y Medio Ambiente, La Habana, 1997, (inédito).

- Ortega y Gasset, José: *El tema de nuestro tiempo*, Ed. Espasa, Madrid, 1995.

- Perera, Maricela: *Vida cotidiana y crisis: reflexiones desde los noventa.* Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas, Ministerio de Ciencia y Tecnología y Medio Ambiente, La Habana, 1999, (inédito).

- Pérez Ortiz, L.: *Las necesidades de las personas mayores*, Ed. INSERSO, Madrid, 1997.

- Pichón-Rivière, E.: *Psicología de la vida cotidiana,* Ed. Nueva Visión, Argentina, 1985.

- Portuondo, José A.: *La Historia y las Generaciones*, Ed. Manigua, Santiago de Cuba, 1958.

- Quiroga, A. P. y J. Rancedo: *Crítica de la vida cotidiana*, Ediciones Cinco, Argentina, 1986.

- Quiroga, A. P.: *Enfoques y perspectivas en Psicología Social*, Ediciones Cinco, Argentina, 1988.

- Ritzer G: *Teoría Sociológica clásica*, Tercera Edición Mc Graw Hill, España, 2001.

- Ritzer G: *Teoría Sociológica Contemporánea*, Editorial Félix Varela, La Habana, 2003.

- Rodríguez Gómez, G.; J. Gil Flores y E. García Jiménez: *Metodología de la Investigación Cualitativa,* Ed. Félix Varela, La Habana, 2004.

- Rodríguez, Pilar: "Investigación-Acción participativa como estímulo a la participación de las personas mayores", en *Voluntariado y Personas Mayores*, Ed. INSERSO, Madrid, 1995.

- Sagrera, Martín: *El edadismo contra jóvenes y viejos*. *La discriminación universal*, Ed. Fundamentos, Madrid, 1982.

- Salvarezza, Leopoldo: *Psicogeriatría. Teoría y Clínica,* Ed. Paidós, Buenos Aires, 1988.

- Sánchez Vera, P.: "Bases y fundamentos para una aproximación sociológica a la vejez", en *Revista de Sociología*, núm. 40, p. 99-120. Barcelona, 1993.

- Sorín, Mónica: "Cultura y vida cotidiana", en Revista *Casa,* No. 178, La Habana, 1989.

- Wright Mills, C.: *La imaginación sociológica*, Edición Revolucionaria, Instituto del Libro, La Habana, 1969.

Páginas consultadas en Internet

- http://www.gentgran.org/
- http://www.imsersomayores.csic.es/documentos/bibliografia/otras-revistas/
- http://www.efdeportes.com/efd0/b-3aedad.htm
- http://www.librosaulamagna.com/Libros_TRABAJO_SOCIAL/3655
- http://www.cocmed.sld.cu/no61/n61rev2.htm
- http://www.vejez.cis.es/elaborac-trsab/httm

Anexos

Anexo 1

Tabla 1: Estructura generacional de la población cubana.

Primera generación	Nacidos entre 1922 y 1943	Entre 52 y 73 años
Segunda generación	Nacidos entre 1944 y 1949	Entre 46 y 51 años
Tercera generación	Nacidos entre 1950 y 1961	Entre 34 y 45 años
Cuarta generación	Nacidos entre 1962 y 1975	Entre 20 y 33 años

Nota aclaratoria: la edad aproximada de cada generación es la ocurrida en el año 1994.

Fuente: Domínguez, M.I. Estructura generacional de la población cubana actual (informe de investigación). CIPS, 1989

Anexo 2

Notas:

1. Una generación mayor (nacidos entre 1922 y 1943) socializada totalmente en la etapa pre-revolucionaria con una larga trayectoria de intensa actividad social en las esferas del trabajo, de la defensa del país y en el terreno sociopolítico, que incluye a los propios protagonistas de la Revolución, representante de una fuerte movilidad geográfica y social, y con niveles de instrucción y calificación inferiores al de las generaciones subsiguientes.

2. Un grupo intermedio (los nacidos entre 1944 y 1949), muy pequeño pero muy peculiar, que ha representado un grupo generacional de transición entre los mayores y las generaciones que le sucedieron. Esta generación también ha desplegado una intensa actividad social, y en ocasiones ha concentrado los niveles más altos de participación, con la particularidad de que ésta se ha mantenido de manera constante a lo largo de distintas etapas de su vida y de la Revolución.

Este grupo constituye el máximo exponente de la movilidad social intergeneracional ascendente, en tanto por su edad tuvo la posibilidad de usufructuar desde el inicio las oportunidades educativas creadas en la década de 1960 y con esa mayor preparación satisfacer las nuevas demandas ocupacionales que se abrían. Es también un grupo de transición en términos de valores y normas de conducta en esferas vinculadas a la familia, las relaciones de pareja, los roles entre los sexos, las relaciones raciales, etc., que posteriormente se consolidaron en los más jóvenes, pero que iniciaron su transformación en ella. Con todos estos cambios el grupo protagonizó un primer momento de ruptura generacional en relación con sus mayores.

3. Dos generaciones más jóvenes, nacidos entre 1950 y 1975, socializadas completamente en la etapa revolucionaria, que representan alrededor de las dos terceras partes del total de población adulta, fuertemente urbanizadas portadoras de los más altos niveles de instrucción y calificación alcanzados por grupo alguno, pero con un ritmo menor de movimiento de ascenso social y con una inferior participación social que sus predecesores, excepto en la esfera educacional. Ambas generaciones son portadoras de cambios en los patrones de conducta vinculados a la vida familiar, entre los que se destaca un elevado peso de uniones consensuales, un menor número de hijos (un hijo) y una reducción de la edad de inicio de la maternidad.

Aunque estos rasgos caracterizan a las dos generaciones, todas las tendencias enunciadas se dan con mayor agudeza en la menor.

Fuente: Domínguez, M.I. Estructura generacional de la población cubana actual (informe de investigación). CIPS, 1989